EL ESPAÑOL IVAN DE VRBINA.

COMEDIA FAMOSA

DEL LICENCIADO MANVEL GONZALEZ.

Perſonas que hablan en ella.

Iuan de Vrbina.
El Conde Fabio.
El Capitan Salzedo.
El Principe de Orange viejo
Romero gracioſo.

Doña Blanca Dama.
Doña Leonor.
Ynes criada.
Dos Soldados.

BIBLIOTECA NACIONAL

Salen Blanca, Ynes, y el Conde Fabio.

Bla. Salte, Ynes de aqueſta quadra
(en vano mi amor reſiſto)
mira ſi el Marques deſpierta
(ay Leonor quanto me animo!)
Ya ſabes lo que importa:
vete (notable delirio!) *Vaſe*
Y vos Conde, ſeñor Fabio,
ya os llamé, ya eſtais conmigo;
eſcuchadme. Yo confieſſo,
que os tendrâ como ſin tino
la reſolucion que veis;
pues de tanto laberinto
ſaldreis al inſtante: dadme
con la atencion el oido.
Ya ſabeis como mi padre;
fue inclinado a los prolixos
eſfuerços de Marte ayrado,
ò porque con ſu exercicio
llegó á adquirir breuemente
cierto mayorazgo rico,
ó porque iluſtrò ſu caſa
con blaſones, y apellidos,
que dieron, y confirmaron
para emulacion del ſiglo
los dos Catolicos Reyes,
Fernando, y Yſabel (hijos
de la Fè, en cuyos hombros
parece que ſe ha tenido,
como en columnas de marmol,
todo el conſtante edificio
de la Igleſia, aun a peſar
de Hereges, y de Moriſcos,
de Barbaros, y Gentiles,
y otros monſtruos infinitos)
Finalmente, ya ſabeis,
como ſoberuio, y altiuo,
tratô de buſcarme eſpoſo,
muy conforme a ſus deſignios,
al tiempo que a nueſtra Italia
eſta Prouincia, en que miro
ſer tan comun el eſtrago,
como el incendio continuo.
El Eſpañol Iuan de Vrbina,
Maeſſe de Campo altiuo,

© Biblioteca Nacional de España

y sagaz por sus campañas,
sus contornos, y castillos,
sus ciudades, sus aldeas,
era horror, era cuchillo
de Francia, para escarmiento
de sus intentos malinos.
Con. Ya lo sè, pues despreciando,
a vn mismp tiempo los mios,
en orden al matrimonio,
con saber que era sobrino
del gran Principe de Orange,
Virrey de Napoles digno,
y hazerle tambien notorio
nuestro amor, nuestro cariño,
que fue por el de los años,
arbitro de los sentidos;
ya en corteses galanteos,
y ya en rendimientos finos,
no solo aceto la oferta,
mas colerico, y corrido,
instó mas en los conciertos
de Iuan de Vrbina, oy los hizo
hasta que fue vuestro esposo:
antes ruego al cielo mismo;
me abrasasse vna centella
de sus cielos cristalinos,
y despues.
Bla. Aquestas bodas
en Napoles concluimos,
apenas quando llamado
del gran Cesar Carlos Quinto,
se ausentó desta ciudad
a ser (mas como lo digo?)
azote de la heregia,
y rayo del paganismo.
Aora conozco (ay cielos!)
que mal hizó, que mal hizo
mi padre en buscarme esposo
de titulos tan crecidos!
No porque en aquesta ausencia,
no me aya siempre acudido
con tesoros, con riquezas,
con regalos, y atauios.
Que bien se entiende q̃ vn hõbre
que por su esfuerço ha sabido
à ser el Marques de Oyra,
á ser Conde esclarecido
de Burgomene, y a ser
Alcayde de los castillos
Filobo, y Abersa, y despues
señor del jardin Eliseo
de Milan, y la Esforcesa,
Macsse de Campo altiuo,
gran Comendador de Liche,
y otros mil titulos dignos,
que por aora no cuento.
Claro està; pues (como digo)
que vn hombre de tantas partes,
de que es el mundo testigo,
claro està, que no podia,
ni descuydado, ni altiuo,
por ir a lo mas ruidoso,
faltar a lo mas preciso;
no, sino porque (el ausente)
murió mi padre, y no quiso
venir a Napoles, donde
fueramos a vn tiempo mismo,
yo el objeto a sus alagos,
y el consuelo a mis gemidos.
Es soldado (mas que mucho?)
fue menester (no lo admiro)
estaua ocupado (es cierto)
fuera (ya lo aueis sabido)
de que su prima (es verdad)
me acompaña (yo lo estimo)
trajola el Marques (q̃ importa?)
En fin, mi esposo no vino:
y yo en aquesta ausencia
di en pensar (que desatino!)
aquella pasion primera,
aquel nuestro amor antiguo,
aquel passatiempo entonces,

y

© Biblioteca Nacional de España

y aora nuestro peligro;
aquel que aora es dolencia,
y entonces fue nuestro alibio.
Mas que poco que le importan
aun arbol que està torcido
las orquillas, y los palos,
las çarças, y los arrimos,
si el doblegarse la vara
lo tiene de su principio!
poco importan, poco importan.
Mas que vanas han salido
las traças de los obreros,
que han intentado prolixos
con dos leños empinados
sustentar vn edificio,
que casi està de las lluuias
para dàr vn estallido!
Digolo, porque queriendo
tal vez a solas conmigo,
corregir estas pasiones,
enmendar estos delirios,
ya con acordar las partes
del Marques a quien estimo:
ya con pensar que su prima
descubrira este delito,
y ya valiendome cuerda,
tal vez de lo bien nacido;
no por esso el corazon,
inclinado a aquellos vicios,
dispuesto a aquellas ruinas;
por mas que lo solicito,
dexaua de ser entonces
el arbol, y el edificio;
con que mi amor mas resuelto,
mas ardiente, y menos tibio,
por los labios, y los ojos
se exalaua ya en suspiros,
ya se quietaua en dolencias.
ya crecia en paraxismos,
ya era desassossiego,
y otros afectos precisos,
que por mi honra no cuento,
aunque por ella los digo.

Con. Luego el auerme llamado,
luego el auerme traido
a vuestra presencia aora?

Bla. Es señor, para aduertiros,
que vino a noche vuestro tio,
llamado de el Marques
y con el tercio de España,
quizá para obuiar el prolixo
cerco, que de los Franceses
tanto tiempo ha padecido
Napoles, ciudad hermosa,
raro de Italia prodigio:
despues de auer sujetado
al Imperio, y al dominio
del gran Cesar tantas plaças.
Con el Frances ha perdido
á su deshonor, y en gloria
de nuestro Monarca inuicto:
y tambien aqui es a donde
mas atento os necessito.

Con. Acabad, que me teneis
pendiente el alma de vn hilo,

Bla. Para que de aqui adelante,
mas prudente, ò mas esquiuo
templeis aquellos ardores,
reprimais essos delirios,
oluideis essas finezas,
que es lo mismo que deziros
(Conde, señor, yo estoy muerta!
que es lo que pronuncio?) digo,
que yo (mas que me acobardado?
aora me falta el brio?
que yo (las vozes se anudan,
y se alteran los sentidos)
que soy vuestra, y pienso serlo
hasta la muerte: que digo?
yo vuestra? como es possible?
aqueste es, que se ha salido
el corazon a los labios;

y es

© Biblioteca Nacional de España

y es en vano el resistirlo.
Mas de mi honor no creais,
que siendo como es, y ha sido
mas terso que los cristales,
mas puro que los armiños,
mas que sol ardiente, y claro,
y mas que los rayos limpio;
quiera adelantar las culpas
con infame precipicio.
Y assi, Conde (estoy mortal)
mirad (en vano me animo)
que he de ser a vuestros ruegos
duro bronce, escollo viuo,
seco tronco, fuerte muro,
roca inmouil, marmol frio.
Antes aquellas campañas,
essos montes, essos riscos,
verá el caluroso Estio
correr tormentas de vidrio;
Antes verá la fortuna,
desasida de sus quicios,
desgajada de sus Polos
todo esse hermoso prodigio,
toda aquella arquitectura
del cielo constante, y fixo:
todo aquel pauellon,
que coronado de visos,
es la medida del tiempo,
siendo el peso de los siglos:
y antes vereis (que congoja!)
mi amor (ya le aueis oido)
mi coraçon (es de cera)
mi pecho (pero no es mio)
mi agrado (mas que penoso!)
mi afecto (no tiene tino)
mi vida (mortal estoy!)
sin duda perdi el juyzio;
no acierto a despedirte:
ay lance mas peregrino!
acaosse de vna vez
mi resistencia, mi aliuio,
digo, pues.

Con. No digas mas,
que en la turbacion colijo,
que os ha pesado sin duda
quizà, porque yo he sabido
vuestro amor de vuestros labios,
la primer vez que os he visto,
de suerte, que le parezca
a mi cordura, a mi adbitrio,
que es facilidad del alma,
lo que es fuerça del destino.
Seis años ha que os adoro,
y otros tantos ha que os siruo;
pues segun esto, señora,
á quien sino a mi es deuido
esse afecto? Ea mi bien,
vuestro soy, y vuestro he sido,
bolued a informar el alma,
no os auerguence el dezirlo.

Bla. Cielos, q̃ es esto que escucho?
Fabio, sin duda ha entendido,
que solicita le ruego, *Ap.*
y cobarde le dispido;
quanto el llamarle, el traerle
à esta pieza, a aqueste sitio,
es para que no me inquiete,
y me vea: el alma ha sido
instrumento destas penas:
pues entre afectos distintos,
ni cuyda de mi remedio,
ni trata de su peligro;
pues honor a que esperamos!

Con. Quien mas dichoso ha nacido?

Sale Ynes.

Yn. Señora, señora, presto,
que està mi señor vestido,
y quiere salir de casa.

Con. Que rigor!

Bla. Ay tal descuydo?

Yn. Y ha preguntado por ti?

Con. Esso mas?

Bla.

© Biblioteca Nacional de España

Bla. Pierdo el sentido!
Ysa. O está su prima con él?
Bla. Idos, señor, idos, idos
por vida vuestra: ay honor
en que riesgo me has metido!
Con. Mucho siento el ausentarme;
pero luego determino
boluer a veros.
Ysa. No es nada
lo que el pecado ha cundido!
afuera, que aquesto es hecho.
Bla. De vuestra cordura fio,
que no bolnereis a verme.
Con. Porque?
Bla. Porque os lo suplico.
Ysa. El demonio que lo entienda;
pero ya yo lo he entendido:
esto es, que se quieren bien,
y dissimulan conmigo.
Con. Ya os entiendo, estais turbada,
y será lo que yo he dicho.
Bla. Conde, pues esso dezis?
aun no me aueis entendido?
Con. A aquesto saliste, Ynes?
ó nunca huuieras salido!
Bla Que tan presto despertasse
el dueño de mi aluedrio!
Ysa. Que hazemos? presto que salẽ.
Con. Bien dizes.
Bla. Ya siento el ruido.
Con. Pues Blanca, a Dios.
Bla. Idos Fabio.
Con. Que dolor!
Bla. Que desvario!
Vanse, y salen el Capitan Salcedo, y Romero de soldado.
Sal. Romero, por esta tierra?
Rom. Si señor, que es soldado,
Dios bendito, y Dios loado.
Sal. Y como le và en la guerra?
Rom. No muy mal, aunque si và
á dezir lo que deseo,
por Dios en quien juro, y creo,
que me iba mejor allà;
Pues si vsted en ello cae,
ya se acuerda quando estaua
en Madrid, y negociua
essa vengala que trae,
Que por aquellas posadas
vendia mi pan sin miedo
al señor Capitan Salcedo,
y a todas sus camaradas.
Sal. Y es mejor ser panadero,
que soldado?
Rom. Si señor,
ser panadero es mejor,
que no soldado, y lo infiero
de lo que por mi ha passado
sin hazer a nadie vltraje:
yo en mi tierra (que es Getafe)
era panadero honrado.
Que aunq̃ es verdad, q̃ arrendaua
cierta tierra de valia,
porque otra que yo tenia,
entre el pan la despachaua.
No era mi industria tan vana,
ni tan corto mi caudal,
que no despachasse a real
dos cargas cada mañana.
Pues en no llouiendo luego,
que el pan vendian sin tassa,
trasto no quedaua en casa,
que no le pegasse fuego.
Y con notable ojeriza,
quemaua hasta los carbones,
porque en estas ocasiones
hazemos pan de ceniza.
Con que viuia estimado
en mi tierra, y con dinero:
no es esto ser panero?
pues aquesto es ser soldado;
Estar (que quiera, ó no quiera)
in-

© Biblioteca Nacional de España

sujetō toda la vida
à vn camarada que pida,
à vn mosquetazo que hiera,
à vn Moro que me auassalle,
à vna pica que me aquexe,
à vn amigo que me dexe,
à vn contrario que me halle,
à vna trompa que desmaya,
à vn arcabuz que derrienga,
à vna pelota que venga,
á vn exercito que vaya,
á vn faltar siempre el dinero,
(que es la desdicha mayor),
segun esto no es mejo,
que soldado, panadero?

Sal. Pues como escogió el afan,
y el trabajo de la guerra,
pudiendo estarse en su tierra
haziendo, y vendiendo pan?

Rom. Porque no se quantas vezes
que vsē de aquestas marañas,
me conocieron las mañas
aquellos señores juezes.
Y por muy grande fauor
me embiaron maniatado,
hasta dexarme embargado.

Sal. Y à quien sirue?

Rom. Esso, al mejor
hombre de toda la Europa,
por valeroso y experto.

1. *Sol.* Es Aualos?

Rom. No por cierto.

2. Es Alarcon?

Rom. Poca ropa.

1. Es Cisneros?

Rom. Linda flema!

2. Es Leyba?

Rom. No le conozco.

1. Es Quesada?

Rom. No es tan tosco.

2. Es Paredes?

Rom. Que se quema!

Sal. Es Vrbina, en conclusion?

Rom. No tiene el mundo otro tal.

Sal. Esse es a quien quiero mal,
solo por la oposicion
de verle tan leuantado,
que siempre me ha parecido,
que indignamente ha subido
al titulo que le han dado.

Rom. Es vn leon sin segundo
en el valor, y denuedo.

Sal. Pues yo sē que tuuo miedo,
y aun lo sabe todo el mundo
en el sitio, en el assalto
de Genoua; pues rompida
ya la muralla, y batida
le vimos con sobresalto,
en medio de las escalas,
faginas, y terraplenos,
espantarse de los truenos,
y esconderse de las balas.

Rom. Antes es tal su despecho;
que de batallas vencidas,
ha sacado cien heridas,
que le están cruzando el pecho.
Es vn rayo.

Sal. Es vna gallina.

Rom. Vuesareed no se resuelua,
que por Dios que se nos buelua
la conuersacion mohina.

Sal. De que suerte?

Rom. Si me enojo.

Sal. Luego se suele enojar?

Rom. Y de camino cafcar
a donde no coma el piojo.

Sal. Pues crea, Romero, que es
gentil cobarde su amo.

Ro. Mas que corro como vn gamo,
y se lo cuento al Marques?

Sal. Y quando se lo contara,

que

© Biblioteca Nacional de España

que piensa que se me diera?
Rom. Yo se que si lo supiera
otro gallo le cantara.
Sal. Viue Dios, que a ser preciso
yo mismo le despedaze.
Rom. Mire vsted lo que haze,
no diga que no le auiso.
Sal. Mas ya que esta imaginacion
con mi mismo enojo lidia.
Rom. Vsted se come de embidia,
como otros de sarampion.
Sal. Viue Dios, que en la primera
ocasion, que se ofreciere.
Rom. Serà lo que Dios quisiere.
Sal. Le he de infamar de manera
con obras, con aspereza,
con verdades, ó ilusiones,
que escurezca sus blasones,
y deslustre sus proezas.
Rom. Pues entre burlas, y veras,
si le dura aquesse afan,
mas que el señor Capitan
ha de lleuar para peras?

Salen el Marques Vrbina con Abito de Calatraua, y el Virrey, y acompañamiento.

Vir. Marques, como aueis llegado?
Iu. Como quien siempre ha venido
del Cesar fauorecido,
y de Vuexcelencia honrado.
Vir. Que ay de Milan?
Iu. Que el Frances
se retirò.
Vir. Y de Saboya?
Iu. Que nuestro designio apoya;
Rom. Valgame san Babiles!
Vir. Y en fin, de Roma?
Iu. No ay mas,
de que queda saqueda.
Rom. Como quien no dize nada;
Vir. Como?
Iu. Escucha, y lo sabrás.
Sal. Que haga tanta estimacion
el Virrey de Iuan de Vrbina,
rayos el cielo fulmina
contra mi enojo.
Rom. Atencion.

Iu. Dispuesto nuestro campo en esquadrones,
marchô fogosamente contra Roma,
donde a pesar de varias preuenciones,
del muro grueso las ceruices doma:
rompe sus hueses, talà sus bestiones,
ciega la industria, y arde la Caloma,
quando del mar en essa tumba fria,
aun es paues̃a el luminar del dia.
El rumor ocasiona, el tambor suena,
la trompa anima, el pisano estremece,
el horror amedrenta, el fuego truena,
responde el eco, el humo desvanece,
executa el valor, la niebla enfrena,
la sangre corre, la porfia crece,
cada qual siendo en trance tan obscuro,
pasmo del viento, y tosigo del muro.
Vn mar corria hundosamente lleno

de

de purpura caliente la muralla.
la tierra se apretó âzia el basto seno,
con la carga soez de tanta malla,
aun el cuerpo de lagrimas sereno,
confuso ya inundaua en la batalla,
obscenamente cruel con ceño sumo,
montes de fuego, a pielagos de humo.
Pero el Duque de Borbon (honor valiente
desta inuasion) sobre vn Andaluz bayo,
discurriendo por medio de la gente,
rencor causaua, quando el sol desmayo;
registrò las escalas impaciente,
centella militar, ardiente rayo:
bien que encima del muro a tanta empresa,
se mintió rayo, y se creyó pausa.
Porque de la distancia apenas toca
el vltimo escalon acelerado,
quando vna sierpe de metal prouoca,
por cortarle los terminos al hado,
mucho veneno en confeccion no poca,
cuyo aborto de plomo, y fuego airado,
al General, al Duque mas sangriento
le hizo passar los terminos del viento.
Siruio su muerte al campo de embaraço;
mas yo que el tiempo gasto en atenciones
la cuchilla empuñè, mi escudo embraço,
subo al muro, enfurezco mis leones,
paueses rompo, yelmos desenlazo,
corto grebas hiriendo en los crestones;
tanto fuego exhalé, que parecia
cada golpe crepusculo del dia.
Bien como suele arrebatar el viento
en densos remolinos desatado,
quanto despues padece el escarmiento
de su embaraço en el desierto prado:
assi yo castigué con mi ardimiento,
quando era oposicion de mi cuydado,
siendo a pesar de sus prouezas sumas,
Cierço con armas, y Abrigo con plumas.
Mas viendo que duraua la porfia,
brinco el muro, y haziendo las pedaços,

las

© Biblioteca Nacional de España

las puertas abro a la caualleria,
reduzgo la batalla à breues plaços,
ſigo el alcance con mi infanteria,
echo al Sumo Pontifice los braços,
voyle a prender, mas con induſtria rara,
me dexò entre los braços la Tiara.
Huye a Sant Angel, a Sant Angel llego,
deſde cuyos ſoberuios torreones,
en vez de pelear a ſangre y fuego,
cenſuras promulgó, y excomuniones;
pero yo, que al eſcandalo, y al ruego,
ſoy de marmol; embiſto ſus legiones,
preuiniendo los dos contra cautelas,
yo matar hombres, y el matar candelas.
Y no parezca en mi aqueſta eſſadia
obſtinacion de arbitrio deſcarado:
ſabe Dios que intentamos la porfia,
por dexar todo el mundo apaciguado;
ſabe el cielo tambien, que lo temia;
pero fue proſeguir lo començado,
por alcançar a fuerça de atreuido
la gracia, y el perdon del ofendido.
Dioſe, pues, el Pontifice Clemente,
y vſando luego del perdon diuino,
à todos abſoluió generalmente,
de la forma que à todos le conuino:
y pueſto en vna torre con decente
religion pia, y culto peregrino,
permiti el ſaco à nueſtra gente vfana,
deſde aquella mañana a otra mañana.
Eſta cabeça, pues, de todo el mundo,
para el grande Monarca he conquiſtado,
ſin que jamàs el Ceſar ſin ſegundo,
ni lo aya preuenido ni mandado:
pero no ceſſara el braço iracundo
de mi dieſtra valiente, haſta que oſſado
en eternas viuiendo aclamaciones,
haga dueños del mundo ſus perdones,

Vir. Feliz ſuerte! gran vitoria!
ò quanto lo he deſeado!
como lo intentè mil vezes
hallarme en aqueſte aſſalto,
para repetir mi eſfuerço;
pero fue fuerça dexaros

© Biblioteca Nacional de España

a vos, y a los Imperiales,
señor Marques, en el campo
à vista ya de sus muros
por sustituir el cargo
de don Hugo de Moncada,
Virrey de aquestos estados,
cuya muerte hará famosa
la sucesion de los años
con la de tantos varones
como en defensa, y amparo
desta Ciudad perecieron,
haziendo sus nombres claros;
Pero con vuestro valor,
Marques, y vuestros soldados
pienso resistir el mundo,
quanto mas el fuerte, y brabo
exercito de Monsiur
de Lautreoh, Frances gallardo,
debaxo de cuyas lises
se juntan, se han alistado
mas de treinta mil guerreros,
que ha dos meses, que alentados
son horror de nuestros muros,
y ambicion de nuestros campos.
Iua. Yo fio de mis Leones,
que impacientes, y vizarros
en este cerco prolijo
han de acabar, hechos tantos,
y tan grandes, en defensa
de la Magestad de Carlos;
que los crea el escarmiento,
y los dude el sobresalto. *dentro.*
Rompamos todas las puertas,
libertad, libertad.
Vir. Fabio, sobrino, Cõde, q̃ es esto?
Cona. Que a las puertas de Palacio
llega el tercio del Marques,
rebuelto, y amotinado
á pedir à Vuexcelencia
les haga francos los passos,
para irse todos juntos
a sus tierras.
Sal. Fuerte caso!
buena ocasion es aquesta. *Aparte.*
Iua. Casi de colera rabio! *dentro.*
Entremos todos adentro,
libertad, libertad.
Sal. Pecs a que aguardo?
Iua. Que dirà de mis Leones
el tercio Napolitano?
que dirân los Alemanes?
Virr. Ea, Marques, remediadlo
1. Por Christo que va de veras.
2. Las puertas han quebrantado.
Sal. La culpa tiene el Marques,
solo el Marques ha causado
este motin.
Virr. El Marques?
Sal. El Marques, pues con él sacó
el ladronicio, y el robo.
La destruicion, y el asalto
de Roma les dexò a todos
tan ricos, y tan sobrados;
que es preciso que apetezcan
mas que la guerra, el descanso.
Iua. Y esso es tener yo la culpa?
Sal. Si.
Iua. Mentis como vn villano.
Metele a cuchilladas.
Virr. En Palacio? que es aquesto?
Sal. Por lo menos he logrado
mi intencion.
Iua. Assi castigo
su desverguença, y mi agravio.
Entranse acuchillando.
Rom. Ay señores! que dà gritos!
Ay, que le ha cortado vn braço!
Sal. Muerto soy; valgame el cielo!
Rom. Que lindo desembarazo!
Sale el Marques, con la espada ensangrentada.
Iua. Perdoneme Vuexcelencia,
que

© Biblioteca Nacional de España

que castigar vn agraulo
con esta resolucion
es a vezes necessario,
para que oficial ninguno,
ni descompuesto ni ossado
pierda otra vez la verguença
a su Maestre de campo:
y sino le mato, es, porque
veo que se van entrando
los soldados del motin
a essa pieza; y assi salgo
a resistir sus intentos,
que es primero en tales casos
acudir a este remedio,
que vengar aquel enfado. *Vase.*

1. Vamos a ayudarle todos.
2. Pongamonos a su lado.

Rom. Hermosissima disculpa.
Vanse.

Vir. Ay sucesso mas estraño!
dezid sobrino, que puedo
hazer en lance tan raro?

Con. Señor, prender al Marques,
castigar su desacato,
lleuarle a vna fortaleza,
y hazerle todos los cargos
deste motin que le imputan,
porque te respeten quantos
pensaren con este exemplo
violar el solio sagrado
de tu grandeza, supuesto
que eres con titulos tantos
el grãn Principe de Orange,
Virrey de Napoles, claro
vassallo de Carlos Quinto,
y honor del Pais mas baxo.

Vir. Has dicho bien, cuyda tu
del Capitan entretanto
que yo prendo a Iuan de Vrbina.

Con. Alli eternizas tus años. *Vanse*

Salen doña Blanca, y doña Leonor de Vrbina.

Bla. Solas estamos, di lo que quisieres.

Leo. No te espante (ay de mi!) que las mugeres
lo que dezir a vezes deseamos,
de verguença tal vez lo recatamos;
y assi.

Bla. Ya te he entendido,
passa adelante, que pues hemos sido
tan vnas siempre, siempre tan amigas;
bien puedes declararme tus fatigas.

Leo. El Conde Fabio (ya le auràs mirado
passar aquesta calle con cuydado)
el Conde Fabio (en vano me resisto)
ya Blanca le auràs visto,
ablandar con suspiros, y con quexas,
los yerros de essas rexas,
encender el metal de essos balcones,
con ardientes passiones,
pisar essos vmbrales,
desde que espira el sol entre corales,
hasta que nace en talamo de flores.

© Biblioteca Nacional de España

Bla. Cosa que aya sentido mis ardores: *Ap.*
querras que yo le diga (fuerte escasa!)
que no ronde esta casa?
Pues, Leonor, llega tarde esse cuydado,
porque ya se lo tengo suplicado:
para esto, resuelta, y cortesana,
le llamè esta mañana,
y aunque dixo, que luego boluería,
bien alcançò el tesòn de mi porfia.

Leo. No, Blanca, antes quisiera
(pues otra vez tu desazon le espera)
que mas afable, y menos desdeñosa,
le supiesses dezir (fuerte dichosa!)
mi pasion recatada,
este amor, que me tiene transformada:
este dulze veneno del sentido,
este incendio oprimido,
esta inquieta preñez de mis antojos,
este ardor que se asoma por los ojos,
esta fee, este cuydado:
ha si supiesses como yo he pensado
dezirle sin que arriesgue tu decoro,
este amor inmortal con que le adoro!
porq̃ de suerte, amiga (ay Blãca hermo-
me tiene cuydadosa (sa!)
su porfia, su amor, y su assistencia,
que es imposible hazerle resistencia,
a mi amor, a mi afecto, a mis desvelos.
Y assi.

Bla. Rabio de zelos! *Ap.*

Leo. Quisiera, claro està, ya lo barrunta.
tu amistad, tu cordura.

Bla. Estoy difunta! *Ap.*

Leo. Que tu, señora, en medio desta calma
le dixesses mi amor!

Bla. Viuo sin alma! *Ap.*

Leo. Porque ya que el Marques mi primo (ad
tantas exclamaciones. (uierte)

Bla. Lance fuerte! *Ap.*

Leo. Y es fuerça que disponga de mi estado,
conforme a su opinion.

Bla.

© Biblioteca Nacional de España

Bla. Q ie esto he escuchado! *Ap.*
Leo. Aliuiase en los dos tanta fatiga,
casandonos al punto. *Bla.* Ha falsa amiga!
Leo. Alcanço yo fauor tan soberano,
Blanca, de tu amistad. *Bla.* Esso es en vano.
Leo. No malogre mi amor tanto desvelo,
mas que dudas? que piensas?
Bla. Soy de yelo. *Ap.*
Leo. Tu Blanca, temerosa?
Bla. No te admires, Leonor, que escrupulosa
repare acciones tales,
porque las que nacimos principales.
Leo. Es verdad; pero siendo tan amigas,
mas no, no se lo digas:
criadas tengo yo, como tu, y todo,
yo dispondrè las cosas de tal modo,
que sin que mi honor quede auenturado,
sepa el Conde este amor, este cuydado.
No te enojes por esso.
Bla. Yo enojarme, Leonor? (raro suceso!)
Antes, puesto que estas determinada,
te tengo de ayudar tan arrestada,
que aunque en ello auenture mi decoro,
(como que yo le adoro)
con la voz, con el alma, con la vida,
de tus mismos afectos reuestida,
y en tus mismos ardores transformada,
le diré tu ternura recatada,
tu pena, tus suspiros, tus desvelos:
(esto importa a mis zelos)
no ay para que llamar criada alguna,
tu verás como esfuerço tu fortuna
(y en fee de la amistad, que tanto abono)
como te sirvo, y como le ocasiono:
desta suerte diuierto sus desvelos. *Ap.*
Leo. Guarden tu vida, Blanca los cielos
por tan grande fauor,
Bla. Esto es forçoso. *Ap.*
Yo hare que el Cõde Fabio sea tu esposo,
antes pienso impedir aquestos lazos. *Ap.*
Leo. Dexa, dexame darte mil abraços,

© Biblioteca Nacional de España

nunca esperé de ti menos fineza.
Bla. El viene.
Leo. Pues yo me entro a essotra pieza:
mas aduierte primero.
Bla. No ay que aduertirme, puesto q̃ lo infiero
de tu amor, de tu pena, y de tu agrado.
Leo. Y o agradezco el cuydado;
pero.
Bla. Todo mi amor lo considera.
Leo. Es verdad, mas quisiera.
Bla. Ya estàs Leonor cansada.
Leo. Pues dessa suerte no te digo nada,
yo lo quiero fiar de tu cordura. *Vase.*
Bla. En vano tu impaciencia lo assegura.

Sale el Conde Fabio de prisa.

Con. El Marques viene tras mi,
sin duda que me vio entrar:
ay mas terrible pesar!
quiero quitarme de aqui.
Blanca, mi bien.
Bla. Vano empleo,
con mi mismo miedo lucho:

Sale Iuan de Vrbina por vna puerta, y por otra buelue Leonor.

Leo. Valgame el cielo! que es esto?
Iu. Ay de mi! que es lo que veo?
Conde, señor, vos aqui?
tu afligida? tu penosa?
Leonor, que tiene mi esposa?
acaba? dilo? ay de mi!
Bla. El Conde.
Leo. Notable pena!
Bla. Aora tiene la culpa.
Con. Ya he encõtrado vna disculpa,
quiera Dios que salga buena,
es que viniendo a buscaros.
Iu. Para que?
Con. Para prenderos:
vuestra esposa.
Bla. Lances fieros!
Con. Vuestra prima.
Leo. Empeños raros!
Con. De dolor, de pena, y miedo
no sabian responderme.
Iu. Luego venis a prenderme
por la herida de Salzedo?

Salen por vna parte Romero, y por otra Ynes de prisa.

Yn. Señora, el Virrey (que intẽto!)
aqui el Conde, y mi señor?
mas que han entrado en rigor
mientras me fui a mi aposento.
Rom. El Virrey llega cercado
de vna gruessa compañia
de lucida infanteria,
y hasta tu quarto se ha entrado.

Sale el Virrey, y acompañamiento, y ponese en medio.

Vir. Marques, yo vengo a buscaros;
pero creed de mi persona
(bien nuestra amistad lo abona)
que no quiero ocasionaros
(aqui he menester denuedo)
porque os deseo seruir,
que esto no es mas de cumplir
con el Capitan Salzedo.
Iu. Pues que manda Vuexcelencia?

Vir.

© Biblioteca Nacional de España

Vir. Que luego os deis a prision.
Con. Notable resolucion!
Rom. Esto me huele a pendencia.
Iu. Prenderme aora que tengo
a costa de tanto enfado
el motin apaciguado,
en cuya gente prevengo,
Sangrientamente hazañoso
en tan cruel aduersidad
de cercar esta ciudad,
y hazer mi nombre famoso.
Quien ha de librar ossado
este Reino esclarecido,
si està este braço oprimido,
y aqueste azero embainado?
Quien sino yo, que ha vencido
tantas vezes al Frances,
al Sueco, al Olandes,
y otras Naciones, que han sido
Para mas gloria de España,
y verguença de su intento,
motiuos del escarmiento,
y ruinas de la campaña?
Quien (sino mi esfuerço) doma
con vna, y otra arrogancia
àlos caualios de Francia,
y a las legiones de Roma?
Pregunto, a quien han debido,
sino a mis cuerdos afanes
(perdonen los Capitanes
de renombres mas crecido)
Africa tantas memorias?
Ytalia tantos blasones?
Flandes tantas inuasiones?
y España tantas vitorias?
Mas que intenta el coraçon
con tan grande resistencia?
perdoneme Vuexcelencia,
que esta fue propia pasion
De vn pecho siempre arrestado
en seruicio de su Rey,
y no es faltar a la ley,
de noble, leal, y honrado,
Como vos mismo sabeis
de ocasion mas apretada;
esta, señor, es mi espada, *Dasela*
basta que vos lo mandeis,
Y basta (valgame Dios!)
que el Conde huuiera llegado
de Vuexcelencia mandado
a prenderme, sin que vos
Con poca seguridad
repitais esta prision,
que es infamar mi opinion,
y obscurecer mi lealtad.
Vir. Yo he mandado a mi sobrino
que os prendiesse.
Con. Que rezelos!
Iu. Apuraré sus desvelos. *Ap.*
Con. Ay lance mas peregrino! *Ap.*
Iu. Luego el Conde (estoy corrido)
me ha engañado (cruel porfia!)
luego a otra cosa venia?
luego el disculpar ha sido
por diuertir mis cuydados? *Ap.*
Vir. Yo os lo mandè?
Con. No señor,
mas fue zelo de tu honor.
Bien saben estos estados,
que puntual tu persona
en el gusto, ó el pesar,
siempre te ayudo a lleuar
el peso de tu corona.
Y aun tu lo auras reparado
en ocasion mas molesta,
las fatigas que me cuesta
el auerme adelantado.
Essos cielos son testigos
de algunos sucessos varios;
con que venci tus contrarios,
y postrè tus enemigos.
Que contienda porfiada,

© Biblioteca Nacional de España

por autorizar tu honor,
no concluí en tu fauor
con la lengua, y con la espada?
Y bastenle a mis blasones,
que a pesar de tantos daños,
soy baculo de tus años,
y aliuio de tus pasiones.
Y assi en aquesta ocasion,
sabiendo que conuenia
tanto a mi antigua porfia,
como a tu reputacion,
Prender al Marques ossado,
cruel, valeroso, y discreto,
con recato, y con secreto
me adelanté a tu cuydado.
Assi encubrí mi desvelo.

Ap. Iu. Mas si es verdad lo q̃ escucho?

Leo. Con mi misma pasion lucho.

Vir. Yo agradezco vuestro zelo;
pero otra vez no lo hagais
sin mi orden.

Con. No lo ignoro.

Vir. Esto importa a mi decoro.

Con. Haré lo que me mandais.

Iu. No se que ofensa imagino,
que atreuimiento, que agrauio
de auer visto al Conde Fabio,
que desde aqui determino,
ser sobre el mundo constante
de mi honor bello, y luciente,
centinela de mi gente,
y atalaya vigilante.

Con. Doña Blanca tiene amor,
aunque es tal su resistencia;
pues hagamos la experiencia
de festejar a Leonor.
Que desta fuerte arrestado
quiza en su desassosiego,
sabrá vencer vn despego
lo que no puede vn agrado.

Bla. Casarse Leonor queria,
viuiendo yo con el Conde?
el Conde, que corresponde
á mi constante porfia?
Yo passar por el rigor
de tan crueles pensamientos?
estoruaré sus intentos,
aunque auenture mi honor.

Leo. O el discurso no es ingrato,
ò en Blanca aquellos desvelos,
tienen mas fuerça de zelos,
que apariencia de recato.
Con que desde oy mas presumo
hazer aqueste sosiego,
vaya descubierto en fuego
lo que ha malogrado el humo.

Vir. Con valor, y con denuedo;
pues lo pide la ocasion,
pienso tenerle en prision,
hasta tanto que Salzedo,
Con presteza conocida,
sin otro nueuo embaraço,
ya que no sane del braço,
conualezca de la herida.

Yn. Todos van entre si hablando,
y ninguno se demuda;
grandes intentos sin duda
deben de estar fabricando.

Rom. O se engañan los sentidos
con dudas tan desiguales,
ó me mienten las señales,
ó estàn todos escocidos.

Iu. Esto importa a mis proezas.

Con. Esto importa a mis rezelos.

Bla. Esto importa a mis desvelos.

Leo. Esto importa a mis finezas.

Vir. Esto importa a mis cuydados.

Yn. Aqui no ay sino aguardar.

Rom. Paciencia, y no boquear.

Iu. Que atreuimientos!

Con Que enfados!

Bla. Cruel fortuna!

Leo

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Suerte escasa!
Vir. Vamos a Palacio.
Con. Pues
que dispones del Marques?
Vir. Que quede preso en su casa,
donde de escolta, y de guarda
dos compañias le assistan
de Alemanes, que resistan
qualquier intento.
Iu. Que aguarda *Ap.*
mi paciencia? mas lealtad,
obedecer es aqui
lo que conuiene; y assi
de mis dudas la verdad
aueriguar determino.
Vuestras ordenes deseo
obedecer.
Vir. Assi creo
de vuestra lealtad: sobrino
vamos.
Con. Vamos: muerto voy!
Iu. Auerigar mis zelos
procuro.
Bla. Rabio de zelos!
Leo. De zelos rabiando estoy;

ACTO SEGVNDO.

Salen Blanca, y Ynes.

Bla. Que hazias con Leonor? pasiones raras!
Yn. Cierto que agradeci, que me llamaras:
porque es tan cansada mi señóra,
despues que el Conde Fabio la enamora,
quizá por diuertirla.
Bla. Ay Ynes! que el auerla festejado,
no es sino por sacar de mi cuydado
vna color violenta,
como la que oy mi desvario intenta:
Ya estoy determinada.

Sale al paño doña Leonor.

Leo. De que Blanca llamasse a la criada,
no se que he presumido;
que de vna en otra pieza me ha traido
mi propio pensamiento;
pero aqui estàn, escucharê su intento.
Yn. Seruirte solo espero.
Bla. Pero escucha, y sabrâs lo que te quiero.
Leo. El alma se me vá por los oidos.
Bla. El Conde Fabio, el Conde (ya lo sabes)
con quantas penas graues,
con quanto amor, con quanta diligencia
ha intentado vencer mi resistencia;

© Biblioteca Nacional de España

pues de su amor, su pena, y su cuydado,
no en vano han murmurado
las fuentes, que el Pusilico desata
en paramos de plata,
las ojas que el Fabonio lisongea
à embidia de Amalthea,
y las estrellas que el Planeta dora,
desde el Ocaso hasta la blanca Aurora:
puesto que en ocasiones diferentes,
las estrellas, las ojas, y las fuentes,
fueron testigo de su amor rendido,
mas quando no lo han sido
en iguales congojas
las estrellas, las fuentes, y las ojas.
El Conde, pues, que atento ha reparado
en mi propio cuydado,
vn deseo que turba mi reposo,
y vn recato, que es miedo de mi esposo
à mi amor solo atento,
determina passarse (raro intento!)
à Francia, en cuyo termino espacioso,
por noble, por traidor, por aleuoso
su Rey le ha señalado
vn quantioso estado,
vn mayorazgo (como te lo digo!)
donde (ay de mi!) lleuandome consigo,
y en fee desta promesa;
él Duque, yo Duquesa,
èl señor, yo señora,
èl traidor, yo traidora,
él amante, yo ciega, èl atreuido,
sin las dolencias, èl, que ha padecido,
sin los peligros, yo, que he contrastado,
èl fino, yo segura, él sosegado
con modo tan notable, y exquisito,
mintamos la sospecha del delito.
Y para que esta fuga tenga efeto,
cauteloso, y discreto
con el Frances Lautrech se ha carteado
aquel General, que porfiado,
con ordenes maduros,

© Biblioteca Nacional de España

es oy la turbacion de nueſtros muros:
en cuya confiança,
ſeguro nueſtro amor, nueſtra eſperança,
partir podemos eſta miſma noche,
quando el ardiente coche
con tremulos enſayos,
hollando luzes, y pi'ando rayos,
deſcanſa en ſu Occidente Monarquia
de la carrera vniuerſal del dia.
Ya quiſe al Conde con ardiente zelo,
ya fue de nueſtro amor teſtigo el cielo:
ya dixe que le adoro,
para conmigo ya perdi el decoro,
ya pienſo, que ſoy mala,
que el vulgo con la mano me ſeñala.
Noble ſoy, es verdad, yo lo confieſſo,
mas mucho peor por eſſo;
porque lo que vna vez determinamos,
como el alma, y la vida deſeamos
las que nobles nacimos,
por la miſma razon que lo quiſimos.
Eſte es ſu amor, aqueſtos ſus alientos,
y yo tambien que aprueuo ſus intentos:
no me repliques nada;
eſtoy reſuelta, eſtoy determinada,
bien como alguna vez ha ſucedido
al bruto eſclarecido,
por mas que ſer preſuma,
hijo del viento, ó hijo de la eſpuma,
correr precipitado,
dexando aqui el bocado,
alli las riendas, acullá el eſtriuo;
y con nueuo incentiuo
en buſca de ſu muerte,
globos de fuego por los ojos vierte;
açota con las clines el arena;
turba a relinchos la region ſerena,
y abraſa con las vñas quanto toca,
ſiendo en manos, en crines, viſta, y boca
(aun a peſar de la fatiga inquieta)
rayo, trueno, relampago, y cometa.

No

© Biblioteca Nacional de España

No de otra suerte yo con igual ceño
(ya se que es loco empeño)
dexando (no lo ignoro)
aqui la obligacion alli el decoro,
aqui el consejo, y acullà la fama,
me arrojo al precipicio que me inflama.
Yo voy á huir los riesgos que aqui toco,
yo voy à ser Duquesa, y si esto es poco,
yo voy â mejorar tantos desvelos
como tengo de zelos, y rezelos;
yo voy con eleccion tan arrestada
á curarme en salud, y si esto es nada,
voy a vivir con quien me corresponde.
Toma aqueste papel, dasele al Conde
discreta, y cuydadosa,
mientras yo, diligente, y codiciosa,
recogiendo las joyas de mas peso
doy principio à la infamia, y al sucesso. *Vase.*

Leo. Que dolor! que desconsuelos!
ay sucesso mas cruel?
In. Sucse, y dexome el papel
del Conde.
Leo. Rabio de zelos!
estoruaré sus desvelos
con vno, y otro pesar.
In. Luego le voy a lleuar:
porque el diablo no me inquiete.
Leo. Voy á rasgar el villete:
mas quiero dissimular.
Ines.
In. Mas que me le topa? *Aparte.*
que notable desconcierto!
con la turbacion, no acierto
á las mangas de la ropa:
parece que soy de estopa.
Leo. Dezid, a que aueys venido?
In. A seruirte, que descuydo!
Leon. Estad os conmigo.
In. Estoyme.
Leon. Idos allâ fuera.
In. Voyme:
lindamente ha sucedido. *Vase.*
Leon. Blanca està determinada,
con fuga tan impaciente,
â violar infamemente
la inmunidad de casada:
Yo temo accion tan airada;
porque es fuerça (assi lo siento)
del Marques, fiero, y sangriento,
que si este agrauio permito,
ella cometa el delito,
y yo pague el escarmiento.
Pues que remedio ha de auer
en tan confuso penar
con que no venga a pagar
los hierros de su muger?
Dezirlo, no, que es hazer
mas oscura la opinion
del Marques, si en conclusion,
quando â ilustrarla madruga
puede resistir la fuga;
pero no la inclinacion.

Luc;

© Biblioteca Nacional de España

Luego si para escusarlo
en peligro tan vrgente,
es igual inconueniente
el dezirlo, que el callarlo;
yo misma quiero intentarlo,
aunque esta pasion condena
mi suerte de agrauios llena
en el medio que señala;
yo misma quiero ser mala,
porque ella parezca buena.
Sea, ò no sea bajeza;
yo quiero seguir al Conde,
puesto que me corresponde
con vna, y otra fineza:
perdoneme la nobleza,
que desta suerte arrestada,
pienso hazer, que Blanca ayrada,
se emiende reconocida,
ya que no de arrepentida,
quizà de desesperada.
Aquesta noche a deshora
con la voz y con el nombre
de Blanca (nadie se assombre;
pues nadie mi amor ignora)
ir podrè hasta la Aurora,
hermosa luciente, y bella,
que blancos topacios huella
sobre esferas de colores;
salga a ilustrar sus errores
tan ciegos como mi estrella,
Aunque estè (notable error!)
de mi dueño aborrecida,
aunque me cueste la vida
tengo de lograr mi amor:
assi restauro el honor
de mi primo assi se infiere
mi valor, assi prefiere
mi suerte tantos desvelos,
assi cumplo con mis zelos,
y venga lo que viniere.

Sale doña Blanca.

Bla. No has ido, Ynes? a q̃ esperas?
vete al instante: Leonor,
tu en mi quarto? gran fauor!
Leo. Y dessо no mas te alteras?
Bla. Admirome de que quieras
honrarme aora.
Leo. Esso es
venir a sentirte,
Bla. Pues
que es lo que mandais, señora?
mas mi afecto no lo ignora,
querras que diga al Marques
Tu desvelo, tu cuydado,
y en fe de tan noble intento,
que esfuerce tu casamiento
con prudencia, y con agrado?
Leo. No vengo a darte esse enfado,
que yo se de tus desvelos
otra cosa.
Bla. Son recelos
vanos.
Leo. Mas es que temor.
Bla. Esso es zelo de tu amor.
Leo. Blanca, no son sino zelos.
Bla. Que dizes? cruel aduertencia!
tu me pierdes el decoro?
sabes que al Marques adoro,
y que estimo su presencia?
Assi infamas mi inocencia?
que por esta maldad passo?
perdiste el sentido acaso?
en vano el dolor reprimo!
Yo le contarè a tu primo
aquesta ofensa.
Leo. Habla passo.
Bla. En vano lo persuades
à mi amor, a mi cuydado,
despues de auerle empeñado
con locas temeridades:
mas vanas curiosidades,
nunca resisten al sol.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Sino es quando su arrebol
luce continuos desmayos,
que le dio el cielo a sus rayos
por testigo vn girasol.
Bla. Pues para vn clauel villano,
que porfiare curioso,
ay vn puñal aleuoso,
y vn escarmiento temprano.
Leo. Si, pero al echar la mano,
para templar tus congojas:
guardateya (que te arrojas
à acciones tan peregrinas)
no encuentres con las espinas
a donde buscas las ojas.
Bla. Yba a responderte; pero
mejor, Leonor, es dexarte.
Leo. Hazes bien de no empeñarte
sin aduertirlo primero.
Bla. No me empeño, porq̃ quiero,
que castigue esta mudança
el Marques.
Leo. Vana esperança.
Bla. Como?
Leo. Como si te sigo
has de encontrar tu castigo,
yendo a buscar tu vengança.
Bla. Aquestas son ilusiones.
Leo No es sino verdad fundada.
Bla. Yo te dexarè burlada.
Leo. Yo burlaré tus pasiones.
Bla. Ya no es tiempo de razones.
Leo. Ya es ocasion de callar.
Bla. Pues cautelas a traçar.
Leo. Pues penas a disponer.
Bla. Noche, comiença a nacer.
Leo. Dia, acaba de espirar.
Vanse, y Salen el Marques Vrbina y Romero.
Rom. Quanto deuen tus blasones,
tus hazañas, tus proezas
á Napoles de finezas,
y al vulgo de aclamaciones!
Diganlo en tan breue espacio,
sus fiestas, sus alegrias:
pues sabiendo que venias
aquesta tarde a palacio,
A pesar de sus enojos,
de sus cuytas, y sus menguas,
las damas se hizieron lenguas,
los hombres se hizieron ojos.
Porque en tan gran apretura
piensa toda la ciudad,
que compró su libertad,
no mas de con su soltura.
Mas dizen que te soltó
el Virrey con calidad,
y condicion.
Vrb. Es verdad.
Rom. Dirasmela?
Vrb. Porque no?
Rom. Pues perdona estos enfados,
y perdona, que ya escucho,
sea poco, ô sea mucho.
Vrb. Digo pues, que castigados
los Autores insolentes,
las cabeças reboltosas,
con sentencias afrentosas,
y castigos diferentes:
el Principe tratò luego
de soltarme, porque viò
mis descargos, y por no
turbar el comun sosiego:
Pero fue con condicion,
de que conmigo truxesse
siempre, que se me ofreciesse
tiempo, lugar, y ocasion
de recorrer la campaña
con valor, y con denuedo.
Rom. Quien es?
Vrb. Al Capitan Salzedo.
Rom. Que con ser hijo de España
sea tambien tu enemigo!

por

© Biblioteca Nacional de España

por Dios que no tiene ley:
mas porque manda el Virrey
que vaya siempre contigo?
Pero el suceſſo lo abona:
querrâ el Principe, en rigor,
que él apoye tu valor,
y tu honres ſu perſona.
Demodo, que corteſanos
de oy mas, ſin que aya mengua
tu te eſcapes de ſu lengua,
y él ſe libre de tus manos.
Vrb. Eſſa la cauſa aurá ſido.
Rom. De eſſe modo (a mi entender)
tu ſolo vienes a ſer
(ſeñor) el fauorecido.
Pues lo que el diſcurſo pienſa
es, que con nueuo embaraço
él ſe quede ſin ſu braço,
y tu vengaſte tu ofenſa.
Vrb. Yo ſatisfarè aquel hierro
ſi el tiempo ocaſion me dâ.
Rom. Bien es meneſter, que eſtâ
el Capitan hecho vn perro.
Vrb. Aguardame en eſta pieza
mientras ſalgo, mientras vengo
de ver al Virrey.
Rom. Yo tengo
vn poquillo de pereza,
y la quiſiera dormir:
mas no ay en Palacio donde.

Sale Ines con manto.

In. Vâlgate Dios por el Conde
ſi acabares de ſalir.
Rom. A muy pequeña diſtancia
vna Dama veo venir:
aqui entra bien el fingir
que ſoy hombre de importancia.
Adonde vàys tan deſpacio?
In. Eſte es Romero: que azar!
mas yo me quiero tapar.
Rom. No ſe tapan en Palacio,
la muchachuela es de ley
(aſsi la pienſo engañar)
con quien quereys deſpachar?
conmigo, ò con el Virrey?
Que aunque no tan eſtirado
ſomos hombres como eſſotros.
In. Que tambien entre noſotros
aya lanzes apretados!
Rom. Siento que eſteys afligida,
no reſpondeys?
In. No ſoſiego:
yo mudo la voz, y luego
le doy con la entretenida.
Rom. A ella ya eſta coleta
que digo!
In. Yo eſtoy temblando.
Rom. Aduertid que eſtays hablando
con don Vgier de Saleta:
ſeñor tan eſclarecido,
y de tanta eſtimacion.
In. Miente el ſucio, el lacayon.
Rom. Aqui nos han conocido.
In. El mochiller, el bufete,
el picaño, el tornillero,
el rufian, el majadero,
el inſenſato, el alcahuete,
el marica, el bobalias,
y el tambor.
Rom. Mi enojo labra!
eſſa es la mayor palabra
de todas las letanias.
Hazerme a mi tal vltrage,
quien tan gran deſprecio ha viſto
yo tambor? que boto a Chriſto
ſoy la honra de Xerafe!
Mugercilla, ſi eres hombre
ſal aqui: porque te arcta
mi colera de alcahueta,
y para que mas te aſombre,
de fregatriz, de mundana,
de fea, de ſocarrona,

de

© Biblioteca Nacional de España

de taymada, de bufona,
de picara, y de liuiana.
De mi paciencia me espanto,
no se como (virtud rara!)
no la rompo aquessa cara,
y la quito aquesse manto.
Yn. Vos auiais de tocarme
en vn pelo, necio, loco.
Rom. Pues tocar? mire si toco, *dala*
ya no puedo reportarme.
Yn. Que me matan!
Rom. Esso si.

Sale el Conde.

Con. Tened, que es esto?
Rom. No es nada,
enterrad essa tapeda.
Yn. Yo soy.
Con. Salios de aqui.
Rom. No pudo hallar mi despecho
vengança mas conueniente,
ya la casquè lindamente,
con que parto satisfecho.
Yn. Que contentico que irà
de abollarme la jaulilla;
pues no serè yo Ynesilla,
ò el tal me la pagara.
Con. Que ay de nueuo?
Yn. Que mi ama
(mucho deues a su amor)
sin aduertir en su honor,
ni reparar en su fama;
Pronosticos infelices
de vn afecto mal nacido,
se ha resuelto, se ha ofrecido
à ser tu dama.
Con. Que dizes?
Yn. Que procures la jornada
de Francia sin embaraços.
Con. Dame, Ynes, aquessos braços:
pideme albricias.
Yn. No es nada.
Con. Di, que verà sus cuydados
en la mas alta fortuna:
di, que no tema ninguna
oposicion de los hados.
Porque a tan grandes empresas,
ayuda sin dilaciones
Lautrech con sus esquadrones,
y Francia con sus promesas.
Di, que para hazer mayor
nuestra traicion, nuestra vida,
tendrè tambien preuenida
con industria, y con valor
Vna tropa de caualios
de naciones diferentes,
de amigos, y confidentes,
de parciales, y vassallos.
Dila, Ynes, que nos partamos
al punto, luego al instante,
di, que se esfuerce constante,
porque mañana veamos
Toda esta ciudad cercada,
como otra Troya encendida
à rayos obscurecida,
y a incendios aniquilada.
Yn. Bien a Troya la condena
tu rigor, quando la apoya;
pues es fuerça que aya Troya,
auiendo robo de Elena.
Con. Vna vez determinado,
naci noble, y soy traidor.
Yn. Si, mas si despues, Leonor
te costasse algun cuydado;
Buena la haze mi señora.
Con. Esso has de pensar? no ves
que es todo mi bien, y que es
Blanca, a quien el alma adora?
que esotro amor fue ilusion.
Yn. Parece que soy yo manca,
para ocasionar en Blanca
tan grande resolucion.

Sale al paño Vrbina.

Vrb.

© Biblioteca Nacional de España

Vrb. Aqui está el Conde, no se
que examino en su semblante,
desde aquel primero instante,
que en mi casa le encontré.
No se que tiene, que luego
que le registran los ojos,
ocasiona mis enojos,
y perturba mi sossiego.
Vna dama está con el.
Con. Essp deue a su crueldad.
Vr. Y en fee de aquesta verdad
te embia aqueste papel.
Vrb. valgame el cielo! que escucho?
no es esta Ynes? pena braua!
no en vano me recelaua,
con mi propia infamia lucho.
Quien vió mas nueua porfia?
Con. El Marques.
Vr. Valgame el cielo?
Vrb. El papel cayó en el suelo:
yo sabré quien se lo embia.
Vr. Ves el papel? *Vase.*
Con. Ya le he visto,
vete, que yo, le alçaré
entrambos a alçarle, y detienese
el vno a otro.
Con. Adonde vais?
Vrb. Que dolor!
a leuantar.
Con. Que locura!
Vrb. Aqui he menester cordura.
Con. Aqui he menester valor.
Vrb. Yendo a ver a vuestro tio
se me cayó en esta pieza
esse papel. (que tibieza!)
y presumo que es el mio.
Con. Pues os aueis engañado,
Marques, porque a mi entender,
se le cayó a vna muger.
Vrb. Dexaldo, que es escusado:
ay males! con menos prisa. *Apa-*
Con. No sossiego. *Apart. los dos*
Vrb. No reposo.
Con. Este cuydado es forçoso.
Vrb. Esta cautela es precisa.
Con. Que aguardo?
Vrb. Que es lo que espero?
Con. Ya esta mi suerte arrestada!
pues Marques, con esta espada.
Vrb. Pues Conde, con este azero.
Sale el Virrey, y poneſe en medio,
quando empuñan.
Vir. Sobrino, Marques, vosotros
(tened, tened los estoques)
vosotros (valgame el cielo!)
opuestos, y desconformes,
aora que Francia, Francia
con falsas suposiciones,
con publicas asechanchas,
y con manifiestos dobles;
no solo aspira a ser Reyna
del mundo entre las naciones;
pero a ser sangrientamente
el cuchillo de los hombres;
el pretexto de los malos;
la zizaña de los nobles;
la turbacion de los Reynos,
y el escandalo del Orbe.
Agora que esta ciudad
expuesta a sus inuasiones,
ocasionada a sus yerros,
y timida a sus errores,
ni se acobarda, ni esfuerça;
antes por sus esquadrones,
si es diuertimiento el parche,
sirue de fatiga el bronce;
que puede nuestro enemigo
desear, que mas le importe,
que a queſtas guerras ciuiles,
ó parciales diſenſiones
entre los dos Capitanes
de mas fama, y de mas nombre?

De-

© Biblioteca Nacional de España

Dezid la causa, porque
(puesto que yo la confirme)
sino quedais muy amigos,
en vez de competidores,
a cada qual de los dos,
aunque Napoles lo llore,
junto con su escarmiento
sirua de emienda vna torre.
Con. Señor?
Vrb. Aqueste papel.
Leuantase el Conde, y dasele al Virrey.
Con. Dize el Marques.
Vrb. Dize el Conde.
Vir. Ea, dezid, acabad.
Con. Es de vna señora noble,
que por discreta, y hermosa
es alma de mis acciones:
truxole aqui su criada,
y dize el Marques.
Vrb. Que errores!
Vir. Dize el Marques (claro está)
que tambien cuydado pone
en festejar essa dama;
que es suyo el papel, y porque
à vn tiempo acabe, y comiençe
vna de las dos pasiones;
le remitais al duelo
firmes, resueltos y nobles?
pues quien como este papel
en sus letras, sus renglones
os sacara desta duda?
a quien nombrare, esse goze
entre regalos de Venus,
la felicidad de Adonis.
Con. Aduertid (mortal estóy!)
Vrb. Mira: ay mas contradiciones!
Con Que hazes?
Vir. Quitar el nema.
Vrb Que intentas?
Vir. Leer sus renglones.
Con. Antes me quites la vida,
señor, señor.
Vir. Que temores!
Vrb. Repara, aduierte primero,
que me afrentas.
Vir. Que ilusiones!
ya estoy resuelto, dexadme;
assi mi intencion dispone
mediar vuestras inquietudes.
Cond. Aunque mi muerte ocasione
Vir. Vida es siempre vn desengaño,
en lances de aqueste porte.
Vrb. Aunque auentures mi honor.
Vi. Y aũq̃a vuestro honor importe.
Con. Señor.
Vir. No ay que replicar.
Vrb. Mira primero.
Vir. No ay orden.
Con. Que auenturo?
Vir. Ya lo se.
Vrb. Que pierdo?
Vir. Nadie lo ignore.
Con. Mi vida.
Vir. Estais engañado.
Vrb. Mi honor.
Vir. Son ciegos errores.
Con. No ay remedio?
Vir. No ay remedio.
Vrb. Estais resuelto?
Vir. Soy noble.
Con. Pues yo me voy por no oiros.
Vir. Conmigo resoluciones?
Vrb. Yo tãbien por no escucharos.
Vir. Venid Marques, bolued Cõde,
por vida de Carlos Quinto,
que aueis de oir sus razones
deste papel, aunque os pese.
Con. El descubre mis traiciones. *Ap*
Vrb. El publica mi deshonra. *Ap*
Vir. Assi remedio se pone:
ha de mi guarda, soldados:

cas-

© Biblioteca Nacional de España

castigarè esta desorden.
Con. Yo os escucho.
Vir. Soy de marmol!
Vrb. Ya os atiendo.
Vir. Soy de bronce!
sin firma, ni sobrescrito,
dize assi en pocos renglones.

Lea. *Dueño, y señor mio, vencida tanto de vuestras finezas, como de mas abogos, estoy resuelta a salir esta noche con vos, quiera Dios que tengan felices sucessos vuestros intentos: para conseguirlos os aguardo a la puerta falsa de mi casa en punto de las doze.*
Con. Que discreta anduuo Blanca
(puesto que assi se apasione)
en callar nuestras finezas,
y en cubrir nuestros errores!
Vrb. A cruel fiera enemiga!
en vano, en vano dispones
atreuimiento tan cruel,
y resolucion tan torpe.
Vir. Este es el papel, ya veis
que en equiuocas razones,
ni dize a quien aborrece,
ni declara a quien escoge.
Pues ni vno, ni otro ha de ser
el galan que la enamore,
el dueño que la festeje,
ni el dichoso que la robe.
Esta misma noche, entrambos,
y a la hora de las doze
aueis de salir al campo:
vos Fabio, sobrino, Conde,
con dos compañias vuestras
de caualios corredores,
a inquietar al enemigo,
porque hasta el miedo le postre:
y vos id con otras dos
compañias de Españoles
á dar vna encamisada
al campo enemigo, a donde
mediante vuestro valor
logremos la industria, con que
teneis suspendido el mundo,
y atemorizado el Orbe.
Con. Ay engaño mas prolixo!
esta noche?
Vir. Esta noche;
pues vuestra experiencia acaso
ha menester que la informen?
Vrb. Ay contradicion mayor!
y a las doze?
Vir. Y a las doze,
quando los fatigue el sueño
a todos los cercadores.
Con. Pues cautelas, acabemos.
Vrb. Pues discurramos temores.
Con. La traicion me está llamando.
Vrb La vengança me da vozes.
Vir. Esto ha de ser viue el cielo,
pena de infames traidores,
por aora, que despues
con prudentes atenciones
sabré remediar el duelo
que vuestra vnion descompone.
Con. Yo quiero acetar, que assi
disimulo mis traiciones.
Vrb. Yo castigarè este agrauio
sin faltar a mis blasones.
Vir. Que dezis? que respondeis?
Con. Que cumplire vuestra orden.
Vrb. Que darè la encamisada.
Vir. Sois valerosos, sois nobles:
no en valde (sobrino) os llaman
el trueno de las naciones:
no en vano (Marques) sois vos
rayo de los Españoles.
Pues fatigad la campaña,
donde cada qual se informe
rayo desatad o en furias,

© Biblioteca Nacional de España

trueno deshecho en horrores.
Con. Viuas los años del Fenix,
para que siempre nos honres.
Vrb. Tengan siempre tus hazañas
debidas aclamaciones.
Vir. Sean para eternizaros
debil materia los bronces.

Vanse, y salen el Capitan Salzedo, el braço izquierdo metido en vna vanda, Romero, y dos soldados con pañuelos en los sombreros.

Rom. Por que piensan que traemos
esta seña que lleuamos?
para que nos conozcamos,
quando al contrario casquemos.
1. Este es el ardid mejor,
que ha inuentado la milicia.
2. Ya por saberlo codicia
en campaña mi valor.
Rom. Aquesta noche acabamos
con todo el poder de Francia,
y sino es de importancia,
hagan cuenta que humillamos
sus soberuias altiuezes,
sus impetus, y brauezas;
lleuarán en las cabezas
como Dios hizo vnas nuezes.
1. Pues aunque el campo se agote
con accion tan singular;
esta noche pienso hartar
á los diablos de gigote.
2. Yo con gana de traello,
y para adquirir gran fama
le he prometido a mi dama
cinco matas de cabello.
Rom. Mas como no habla vsted,
señor Capitan Salzedo?
Sal. No hablo, porque no puedo,
porque no quiero, o porque
Son tan grandes mis enojos,
que estoy a pesar de agrauios,
de colera hasta los labios,
y de rabia hasta los ojos.
Ay contradicion mayor!
que el Principe, que el Virrey,
sin Dios, sin alma, sin ley
quiera obligarme en rigor,
Que acompañe la persona
del Marques (aquien maldigo)
yo de su valor testigo,
quando mi furia ocasiona?
Yo confessar (que embaraço!)
tanta hazaña esclarecida?
antes perderè esta vida,
como perdì aqueste braço.
Rom. Vuesasted es vn perdido
1. Vuesasted està emperrado.
2. Vsted està endemoniado;
Sal. Camaradas, poco ruido.
pues conocen mi valor.
Rom. A todo esto, que hora es?
Sal. Cerca de las doze. *Rom.* Pues
llame vsted a mi señor,
para que nos vamos luego
a dormir, ó a pelear.
Ro. Por qual postigo he de entrar?
de colera no sosiego!
Rom. Por esse que vee de enfrente,
que es vn quarto retirado,
que el Marques ha reseruado
para recibir la gente.
Vase por el postigo de mano derecha, y sale por la otra parte el Conde con diuisas blancas.
Con. Ya determinado vengo
a malograr tanta fama;
ya mi desvelo me infama;
ya estoy resuelto, ya tengo
(con intento de lograllos,
estos campos son testigos)

de

© Biblioteca Nacional de España

de parciales, y de amigos,
hasta trecientos caualios.
Mas son vanas ilusiones,
ó âzia aqui suena vna llaue.

Sale por el postigo de mano izquierda Ynes.

Yn. Ninguna como yo sabe
cumplir sus obligaciones.
Este es él Conde: señor?
gran mal, escudhame atento:
yo entré aora en la posento
de mi amo, y en rigor
Le vi estar muy pensatiuo,
muy muerto, muy desmayado,
afligido, y desvelado,
triste, y imaginatiuo.
De aqueste modo lo hallé,
mi temor la causa ignora:
pero se que mi señora,
luego que se lo contè,
Començó (remedios vanos)
à maldezir su sosiego,
â torcer la boca luego,
y a juntar entrambas manos,
A patear contra el suelo,
a bolver el rostro airado,
y a plegar (que es muy vsado)
vna, y otra vez al cielo.
Y yo entonces advertida
del susto de mi señora,
(que he de ser su seruidora
aunque me cueste la vida)
Salgo a dezirte (gran maña
me dio el cielo para todo)
que no vi al Marques con modo
de salir a la campaña.
Y mi señora es forçoso
(puesto que ya lo preuenga)
que se aguarde, y se detenga
hasta que salga su esposo.
Segun aqueste aduertencia,
buena, ó mala en conclusion,
coliga tu conclusion,
qual será la consequencia.
Esta es en suma la historia,
tu cuydado lo colige,
yo me bucluo adentro, dixe
aqui gracia, y despues gloria.

Vase

Con. Aguarda, detente, espera,
tu amo tan cuydadoso?
cosa que esté escrupuloso
de nuestra fuga seuera.
Recelos vamos despacio;
pues nos importa; el Marques
no pudo escuchar a Ynes
aquesta tarde en palacio?
Porque segun la porfia
de aquel papel que buscaua,
parece que sospechaua
lo mismo que contenia.
Luego el estar con cuydado,
tambien puede auer nacido
de aquel lance sucedido,
y deste agrauio ignorado?

Sale el Capitan Salcedo por donde entrò.

Sal. Señores, y amigos mios,
el Marques dize, y ordena,
que salgan a la campaña,
con buena orden, y en ella
le aguarden hasta que cumpla
con no se que diligencia.
Y por si tardare mucho,
y algunas tropas Francesas
(que suelen correr el campo
en ocasiones como estas)
los cogieren descuydados,
sin que retirarse puedan;
en tal caso manda, que
le auisen, y preuengan

© Biblioteca Nacional de España

con vn mosquete, vn clarin,
ò tambor porque a esta seña
acudirá valeroso,
aunque vida, y honor pierda.
Rom. Fiados en su palabra
partimos luego.
Sal. Essa es buena!
luego creen que ha de ayudarlos?
Rom. Dexesse dessas quimeras,
que quando mi amo no vaya,
ni vsted tampoco venga;
Dios como buen pastor,
mirarà por sus obejas.
1. Eà, vamos caminando.
2. Y el seor Capitan se queda?
Sal. No saben que entre soldados
es la mayor excelencia
obedecer?
Rom. bien ha dicho,
Dios nos la depare buena.
1. Yo voy a hazer salpicones.
2. Y yo a cortar cabelleras.
Rom. Pues seor Capitan Salzedo.
Sal. Que?
Rom. Cuydado con la seña. *Vanse.*
Sal. Vn hombre he visto en la calle,
quiero saber lo que intenta.
Con. Ciertos son estos rezelos.
No en vano el Marques se queda,
Blanca no puede salir:
que de peligros me cercan!
el Marques està en su quarto,
yo solicito su ofensa,
la traicion va muy despacio,
y la noche muy apriesa;
pues no lo perdamos todo:
con la gente que me espera
emboscada, y preuenida
entre la obscura maleza
dessos campos; viue el cielo,
que he de estoruar la cautela
del Marques infiel matando
quantos soldados la intentan,
y despues mas impaciente,
con las esquadras Francesas,
por violencia, ò por industria,
harè que Napoles vea
postrados sus chapiteles,
derribadas sus almenas,
caidos sus edificios,
y quebrantadas sus puertas;
hasta que sacando a Blanca
entre el ruido, y las pauesas,
entre las vozes, y el humo,
entre la sangre, y las quexas
vamos a viuir a Francia
que nos llama, y nos aluerga.
Ay dueño hermoso del alma!
ay mas que adorada prenda!
quanto siento el ausentarme;
mas es precisa esta ausencia,
para mentir de tu esposo
tan bien nacidas sospechas,
para lograr mis traiciones,
para assegurar tus penas,
para cumplir mi palabra,
y gozar de tu belleza. *Vase.*
Sal. Parece espia de Francia
por la diuisa que lleua.
Sale Vrbina por su postigo, con espada rodela, y plumas.
Vrb. En tanto que mis soldados
en la campaña me esperan
para dar la encamisada,
dexando las luces muertas,
Y cerrando los postigos,
que salen a essotras piezas,
porque presuman en casa
(ay de mi honor!) q̃ estoy fuera;
salgo a la calle a buscar
con mi vengança mi ofensa,
con mi escarmiento mi agrauio;

© Biblioteca Nacional de España

y cón mi dolor mi afrenta.
Quien serâ aqueſta enemiga?
ya por ſaberlo rebienta
el corazon, que deshecho
entre mil dudas violentas,
ni viue de las que afirma,
ni muere de las que niega.
Serâ Leonor? mas Leonor,
pues Bianca? pero es quimera:
deſdicha, yo no os entiendo,
no ay quien os ſufra ſoſpechas;
rezelos vamos deſpacio,
agrauios tened paciencia;
Ynes, ſolamente ſabe
aquella infame tercera
de mi honor aqueſte agrauio,
y aunque es verdad, q̃ me afrenta
no la mato por no hazer
con aqueſta diligencia,
ſoſpechoſa la vengança,
y notoria la cautela.

Sale por el otro poſtigo Leonor con manto.

Leo. Aſſi logro la ocaſion;
eſte es el Conde, a que eſperan
mis cautelas, mis engaños?
Sal. Paſſos ázia a mi ſe acercan.
Leo. Conde, ſeñor, dueño mio.
Sal. Conde yo? como vſted Reina.
Vrb. q̃ es eſſo? hablad, no os turbeis.
Sal. Es ſeñor.
Leo. Deſdicha fiera!
Sal. Que aqueſta dama tapada.
Vrb. Acabad.
Leo. Quien lo creyera?
Sal. Salio.
Vrb. Dezid por donde?
Sal. Creo que por eſta puerta,
y me ha tenido.
Vrb. Por quien?
Sal. No ſe, que el Conde.
Vrb. Aqueſta
es la que el papel dezia,
eſta es ſin duda la ofenſa
de mi honor, eſta el cuchillo
de mi vida, eſta la rueda
de mi fortuna, el objeto
de mis ahogos, la pena,
el eſcandalo, la mancha
de mis blaſones, aqueſta
la cauſa de mis ſuſpiros,
y la ocaſion de mis quexas.
Leo. Ay confuſion mas cruel!
quando penſaua (eſtoy muerta!)
engañar al Conde Fabio,
para cuya rara empreſa,
luego que entró la criada
ſali yo miſma a la puerta?
cielos, quien tal ha penſado?
vengo a hallarme en la preſencia
de mi primo? ſoy de yelo! *tocan.*
Vrb. Cielos, aqueſta es la ſeña:
vamos Salzedo.
Sal. Corramos.
Vrb. Mas eſperad.
Sal. Linda ſiema!
Vrb. Idos vos: quanto le cueſtas
de perdida a mis blaſones!
de inquietud a mis ſoſpechas!
Sal. Que dezis?
Vrb. Que nos partamos:
mas bolued.
Sal. Que es lo que ordenas?
Leo. Ay ſuerte mas deſgraciada!
Vrb. Deſdichas, quien no lo yerra?
Sal. Señor el aprieto es grande: *tocã*
ya ſon dos vezes con eſta.
Vrb. A quien ſuceden, a quien,
tantos linages de penas,
como en eſpacio tan breue
me afligen, y me atormentan?
pues deſcubrirla es hazer

© Biblioteca Nacional de España

mi deshonra manifiesta;
pues matarle, es preuenir
al Conde desta cautela;
pues detenerme es dexar
sin socorro aquella empresa,
sin credito mi valor:
pues irme sin conocerla,
es acabar de vn rezelo,
y morir de vna sospecha:
callar es poca cordura,
discurrir mucha prudencia,
passar por ello es infamia,
estarme, no es diligencia,
irme, el mayor imposible:
mas ya se de que manera
cumplir aora con tantos
peligros como me cercan;
sabeis quien viue aqui dentro?
sabeis cuya es esta puerta?
Sal. En mi vida fui curioso.
Vrb. Ni quien esta dama sea?
Sal. Ni quien es aquessa dama.
Leo. Ay de mi! que es lo que intenta.
Vrb. Venid conmigo, señora.
Sal. Pues como, a donde la lleuas?
Vrb. A mi quarto, aqui estarà
en tanto que doy la buelta,
y socorro a mis soldados:
yo castigarè esta ofensa,
yo te quitarè la vida,
mancha vil, y sombra fiera
de mi honor. *Cierrala.*
Leo. Rigor notable!
Sal Otra vez hazen la seña. *Tocan.*
Vrb. Ea Capitan Salzedo,
ea amigo, a la defensa
de nuestra gente Española:
vea el mundo las proezas,
demos en los enemigos,
desminuyamos sus fuerças,
entremos a sus quarteles,
embistamos sus trincheas,
tema Francia, tiemble el mundo,
que vá conmigo mi afrenta.

ACTO TERCERO.

Sale Leonor con manto.

Leo Toda la noche he passado
buscando vno, y otro medio
para traçar mi remedio,
y disculpar mi cuydado:
mas pues el dia es llegado,
y ningun remedio espero,
y tarda el Marques, yo quiero
en desdicha tan penosa,
escapandome animosa,
huir de lance tan fiero.
Como el aue, que en rigor,
por diafanas espumas
fuia que con veloces plumas
iba al cielo de mi amor:
mas quando en tiempo mejor
en fee de que ya me animo;
las alas al viento esgrimo
con mouimientos escasos,
salió a atajarme los passos
el Bahari de mi primo.
Pues buen remedio, intentemos
la libertad que buscamos,
salgamos luego, salgamos
del peligro en que nos vemos:
yo burlaré sus estremos,
pues es mio el interes:
yo que me esfuerço despues
de tan valiente fineza,
sabré salir desta pieza
antes que venga el Marques.
Ynes, a lo que rezelo

esta

© Biblioteca Nacional de España

está sola en casa; pues
yo quiero dezir a Ynes,
que eche esta puerta en el suelo;
pues disculpando mi zelo;
pero con manto? (que enfado!)
quiero dexarle guardado
antes que llame a la puerta:
porque hallandome cubierta
descubrirá mi cuydado.

Retirase a vn lado, y quitase el manto, y sale doña Blanca por otro postigo.

Bla. Despues que Ynes mi criada
esta noche (accion forçosa)
ò me auisó temerosa,
ò me preuino turbada:
estoy como desvelada,
de suerte, que quando llego
à apetecer el sosiego
con vana solicitud;
en lugar de vna quietud
encuentro vn desasosiego.
Como arroyo, que sediento
por inundar otro vaso
sui, que con resuelto passo,
corria âzia mi escarmiento:
mas luego que el mouimiento
desta inclinacion mortal,
fue imitando aquel raudal,
me embargó el correr de prisa,
vn yelo toda la risa,
y vn temor todo el cristal.
Y assi busca mi desvelo
el desengaño, que ignoro
el sol, que con rayos de oro
rompa la prision de yelo;
pues quando, (segun rezelo)
ó la desdicha, ò el hado
malogran tanto cuydado,
de consuelo aurà seruido,
que muera de lo aduertido,
y no de lo sospechado.
Y pues ya el sol nos combida
con ardimiento lustroso,
quiero dezir a mi esposo
la causa desta venida:
que aũque le encuẽtre homicida
en accion tan arrestada;
mas quiero (a costa de ossada)
passar por vltima afrenta,
vna execucion violenta,
que vna muerte dilatada.

Leo. O son vanas ilusiones,
ó Blanca se ha ido ya
con el Conde.

Bla. Tiempo aurás
para lograr mis traiciones.

Leo. Pues segun estas pasiones.

Bla. Pues segun estas querellas.

Leo. Voy a mejorar mi estrella.

Bla. Voy a buscar al Marques.

Leo. Yo quiero llamar a Ynes:
Blanca hermosa.

Bla. Leonor bella.

Dexa el manto, Leonor, dentro, y sale el Marques por el postigo, quedase turbado.

Iu. Aora infame sabrâs
con tu muerte mi vengança:
valgame el cielo, que miro!
aqui Leonor? aqui Blanca?
valedme cielos, valedme!
ay confusion mas estraña!

Bla. Parece que las potencias
suspendidas con el alma,
trabaŕ mi desasosiego,
y culpan mi vigilancia.

Leo. Ay mas notable sucesso!
que se hallasse en esta quadra
doña Blanca al tiempo mismo,
que el Marques en ella entraua
para castigar mi agrauio,

© Biblioteca Nacional de España

y executar su vengança?
y que yo sin manto esté?
cosas son que averiguadas
parecen fingidos sueños,
aun mas que verdades claras.
Bla. Salgan desta vez mis penas.
Leo. Salgan desta vez mis ansias.
Bla. Desde a noche que me dixo.
Iu. Quien?
Bla. Ynes nuestra criada
que estauas triste.
Iu. Ay de mi!
Bla. Y melancolico.
Iu. Acaba.
Bla. No he podido sossegar,
hasta que aquesta mañana
yo misma quise saber,
triste tambien, y turbada
la causa de tu venida:
y apenas el sol rayaua
con la purpura los montes,
y con el oro las plantas.
Cogenle en medio ambas.
Leo. Quando sin mas preuencion.
Iu. Que?
Leo. Lleguemos. *Iu.* Di.
Leo. Yo, y Blanca.
Iu. A donde? presto.
Leo. A esta pieza,
tan a vn mismo tiempo entrãbas,
que sin vernos, nos hallamos
a vn tiempo en aquesta quadra.
Iu. Ay confusion mas dudosa!
sin duda que ha sido traça
de las dos, porque confusa
mi resolucion ayrada,
no solicite el castigo,
ni verifique la infamia.
Zeloso estoy, y aun corrido
de no saber qual es causa
de mi deshonra: que es esto!
mueran voto a Dios entrambas!
Bla. Bien mio.
Iu. Calla sirena.
Leo. Señor.
Iu. No me digas nada.
Bla. Que dizes?
Iu. Que pierdo el juizio.
Leo. Que sientes?
Iu. Que estoy sin alma.
Bla. Tu triste?
Iu. Yo vengatino.
Leo. Tu con pena?
Iu. Yo con rabia.
Bla. Pues vengate.
Iu. No es possible.
Leo. Pues sossiegate.
Iu. Es infamia:
idos allà fuera: espera;
mira Leonor, llega Blanca.
Bla. Mortal estoy!
Leo. Lance fuerte!
Iu. Dezidme (congoja rara!)
que hará vn hombre como yo,
de resolucion tan ardua,
en vn lance como aqueste,
sin reputacion, sin fama?
loco estoy! que es lo que digo?
Bla. Cruel desdicha!
Leo. Pena braua!
Iu. Dissimulemos agrauios;
perdonad, que aquestas ansias
nacen de cierta pasion,
que tiene suspensa el alma:
y como os vi (que locura!)
ya el sufrimiento no basta,
yo sin honra, pierdo el juizio!
Bla. No en vano de sus palabras
colijo ya mi desdicha.
Leo. Salio cierta mi esperança.
Sale el Virrey.
Vir. No entre ninguno conmigo,

Mar-

© Biblioteca Nacional de España

Marques Vrbina.
Iu. Quien llama?
Vir. Yo, que vengo cuydadoso
desta fuerte a vuestra casa,
para saber el sucesso
grande de la encamisada,
y para daros la orden,
que aueis de seguir mañana;
porque no permite menos
atencion, y vigilancia
el cargo, que sostituyo
con obligaciones tantas.
Iu. Mi gente casi vencida
de vna tropa de corazas,
se retirò a vn monte espeso,
cuya maleza intrincada,
les vino a seruir de muro,
de trincheas, y barbacana;
quando llegué presuroso,
y con sutil ordenança,
desde el puesto que tomaron
hize disparar dos cargas,
y hize a su pesar, que todos
nos boluiessen las espaldas.
Quedô raso todo el monte,
y por nuestra la campaña;
y assi lleuando la gente
por sendas no penetradas,
camino hasta que assaltamos
con valor, industria, y maña
vn quartel del enemigo,
en cuya espaciosa plaça
embisto a mis enemigos,
valiente dexo clauadas
cinco piezas de batir;
traigo diez vanderas blancas,
coxo treinta prisioneros,
castigo sus arrogancias,
mato mâs de cien soldados,
hiere otros tantos mi saña,
cargo con muchos despojos,
y quando a reir el alva
doy buelta a la ciudad;
descubro en vnas hoyadas
al Conde Pedro Nauarro
(grande ingeniero de Francia)
con dozientos gastadores,
que abriendo la tierra a hasta,
iban haziendo vna mina
para bolar con sus traças
todo esse lienço de muros,
que confina con mi casa:
tan notable ha sido siempre
nuestra competencia rara;
prendile al fin.
Vir. Ya lo sé,
y tambien, como ordenaua
vuestra gente os retirastes
colerico a vuestra casa
a hazer cierta diligencia,
que el corazon os tiraua;
pues sabed que mi sobrino
con la tropa de coraças,
que mandè salir a noche
a recoger la campaña,
os embistió, pero viendo
mentidas sus esperanças,
desleal, traidor, astuto
se passó al campo de Francia.
Bla. El Conde?
Leo. Vuestro sobrino?
Iu. Esto no mas me faltaua:
Bla. Ha ingrato amante? *Ap.*
Leo. Ha cruel! *Ap.*
Iu. Ay honor quanto me infamas!
Vir. Pero llegô a tan mal tiempo:
que ya su exercito marcha
a rehazerse a Florencia,
lleuando sobre vnas andas
a su General difunto
Monsiur de Lautrech, gallarda
persona sobre los ombros

de

© Biblioteca Nacional de España

de la nobleza de Francia.
Tan notable la fue la peste,
y la contagion fue tanta,
de que el campo adolecio,
que entre sus guerreros faltan
mas de siete mil soldados
de opinion, de nombre y fama.
Y los que quedaron viuos,
de fuerças tan delicadas,
que ya sustentar no pueden
el manejo de las armas.
Esto he sabido, y assi
vengo a que salgais mañana
con vuestro tercio valiente
a herir en la retaguardia
desse exercito, que huye
hasta sacarle de Italia:
no tanto por defender
la reputacion de España,
ni por deshazer tampoco
sus huestes, ni sus esquadras;
sino porque a vuestras manos
muera la infelize mancha
de mi honor, aquel sobrino,
que con tan crecida infamia
a desvanecer empieza
la lealtad de nuestra casa.

Iu. Yo quiero (ay honor perdido!)
salir luego a la campaña,
y buscar a mi enemigo,
antes que se passe a Francia.
Que yo harè despues examen
de mi honor con fuerça tanta,
que descubra sus delitos,
y mueran a vn tiempo entrãbas.

Vir. Debios yo en tanta desdicha
(Marques) faccion tan honrada,
perseguidle hasta matarle.

Iu. Matarele antes que salga
de su propio alojamiento.

Bla. Essa es la mayor desgracia.

Leo Essa es la mayor desdicha.

Vir. Essa es la mayor hazaña,

Iu. Este es el mayor castigo,
y la obligacion mas clara.

Bla. Ay de mi vida si muere!

Leo. Ay de mi honor si le mata!

Vir. Ay de ti si es que te encuentra!

Iu. Ay de mi si es que se escapa!

Bla. Aliuio, cielos, aliuio!

Leo. Constancia, cielos, constancia!

Vir. Paciencia, cielos, paciencia!

Iu. Vengança, cielos, vengança!

Vanse, y sale Ynes como espantada.

Yn. Esperando estoy por horas
ya que mis penas me ensayan)
solamente a que se vayan
mi señor, y mis señoras.
Ya se han ido, y de verdad
puede ser que bueluan presto;
pues echemos (segun esto)
toda la curiosidad.
Oy han visto mis cuydados,
sonar con distintos ecos
todos los quartos a huecos,
sin estar aforanados.
Y vengo a ver en rigor,
sin mas traque, ni barraque,
si enferma del mismo achaque
el quarto de mi señor.
Porque vista la verdad
desta confusion en medio,
pongamos luego remedio
a tan grande novedad.
Y no es sospecha excessiua,
pues se cayò el suelo todo.

Caese pedaço del tablado con mucho poluo, y dentro el Conde Fabio.

Con. Hazed, amigos de modo,
que pueda subir arriba.

Yn.

© Biblioteca Nacional de España

Yn. Quien eres fiero demonio,
(ya vengas en paz, ó en guerra)
que del poluo de la tierra
leuantas vn testimonio?
Quien eres sombra intermedia,
que de ti propia inducida
vienes de la otra vida
à ser passo de comedia?
Con. Yo soy, Ynes.
Yn. Suerte esa sa!
como por aqui has venido?
Con. Amigos, gran dicha ha sido
acertar luego la casa.
Yn. Y que es lo que determina
tu industria con tales modos?
Con. Ydos, y esperadme todos
a la puerta de la mina,
con las demas hueftes.
Yn. Pues
ya que suspensa me tienes:
dime, señor, a que vienes?
Con. Luego lo sabràs, Ynes:
està en casa tu señora?
Yn. A fuera fue con Leonor.
Con. Y tu señor?
Yn. Mi señor?
creo que ha salido aora
con todo el tercio de España.
Con. A donde saliò?
Yn. A buscarte.
Con. Para que?
Yn. Para matarte,
si el corazon no me engaña.
Con. Pues sabe que fui traidor?
Yn. Ya pienso que lo ha sabido.
Con. Sabe que tengo rendido
el pecho?
Yn. Tambien, señor.
Con. No en vano preuiene el medio
a tantas dificultades.
Yn. Por mas que te persuades
es dificil el remedio.
Con. Yo se, que es facil.
Yn. Repara,
que se ha entrado de rondon.
Con. Quien?
Yn. Aquel picaranzon.
Mas que me sale a la cara
la curiosidad?
Con. Que es esto?
Yn. Esto es medrar en corcoba,
metete en aquesta alcoba,
que viene Romero presto.
Escondese el Conde, y viene Romero.
Romero acà dentro viene,
y pues la ocasion lo ordena;
vna burla no muy buena
mi vengança le preuiene.
Romero amigo?
Rom. Que quieres?
Yn. Cierto que estaua pensando,
como siendo tu tan blando,
con todas quantas mugeres
ay en aquesta ciudad;
nunca a mi me dizes nada?
Rom. Todo lo casero enfada:
mas si te digo verdad.

Salen Blanca, y Leonor.

Bla. Que ruido es este?
Rom. Ay traidora!
Leo. Que cueua es aquesta, Ynes?
Yn. No se que dezirlas: es;
mas no se lo que es, señora.

Sale Iuan de Vrbina al paño.

Iu. Por tres vezes la campaña
con mi tercio he registrado,
pareciendo en el cuydado
noble caudillo de España;
sin que encuentre en mis pasiones
aquel Conde, que traidor

(sien-

© Biblioteca Nacional de España

(siendo agrauio de mi honor)
es mancha de mis blasones.
Y assi confuso, y corrido
de inuentar nuevos desvelos;
me bueluen mis desconsuelos
á buscar mi honor perdido.
Que puesto que le perdi
en mi casa (que pesar!)
tambien pretendo tomar
la satisfacion aqui.
Porque ha de ser en defensa
de tan heroyca assechança,
teatro de la vengança,
como padron de la ofensa.

Yn. No se mas de que salio
por ella.

Con. Ya estoy cansado
de esperar.

Bla. Quien fue el que osado
por aquesta boca. *Sale,*

Con. Yo.

Bla. Que es esto que miro, cielos!
vos, señor, en esta pieza?

Con. Yo, que con tanta fineza
vengo a pagar tus desvelos.

Bla. Esso pronuncian tus labios?
(ay desacierto mayor!)
en presencia de Leonor,
y de Romero?

Iu. Que agrauios!

Leo. Essa es vana fantasia,
quando se lo que ha passado.

Bla. Luego sabes mi cuydado?

Leo. Luego ignoras mi porfia?

Bla. Mira.

Leo. Que quieres que aduierta?
yo lo se, pues quelo digo.

Bla. Ynes, ponte a esse postigo.

Leo. Romero, ponte a esse puerta,

Yn. Oye? vaya, y no regañe.

Rom. Vayase ella si está loca.

Yn. Esta es la que a mi me toca.

Rom. Y esta la que a mi me atañe.
Señor, que fatal influxo
te truxo aqui desta suerte?

Iu. Calla, ò te daré la muerte.

Rom. Callaré como vn Cartuxo.

Bla. Pues supuesto, que los cielos
lo han querido permitir;
bien podeis, Conde, dezir
vuestros amantes desvelos.
Que en llegando a sospechar,
Leonor aqueste cuydado,
es hiperbole escusado
quererle disimular.

Leo. Pues referir vuestro intento,
que vna vez desengañada,
sabrè resoluerme osada
a passar por mi escarmiento.
Y como libre Amazona
en fee de lo que os estimo,
dexar el Marques mi primo,
y seguir vuestra persona.

Con. Pues oid las dos el modo,
el designio, y la ventura
de encontrar esta rotura,
porque sabiendolo todo,
si en esta accion arrestada,
tan nueua industria aprouecha,
vna vaya satisfecha,
y otra quede consolada.

Iu. Pues salte tu, que emperezas,
a cuydar mis enemigos,
y cerrando los postigos
de todas essotras piezas
con prudencia, y con denuedo
(que no ay porque reusalle)
vete a esperarme a la calle
con el Capitan Salzedo.

Con.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Apenas con la negra ſombra fria,
era la noche oposicion del dia,
porque apenas con blanca pompa vana
caía de los montes la mañana,
ſiendo en la caſa del Planeta coche,
ſumiller de la noche,
y con creſpos enſayos,
oros, copo, feſtiuo de ſus rayos;
quando apreſſando nueſtro campo altiuo,
marchó cobardemente fugitiuo,
diſpueſto en tres hileras,
ſino es quatro vanderas
de ochocientos infantes los mejores,
y otras dos de cauallos corredores,
que a peſar de la orden que tuuieron
conmigo ſe vinieron:
porque ſabiendo yo de cierta eſpia
el rencor, la porfia,
con que Pedro Nauarro (ſuerte eſcaſa!)
trabajô por volar aqueſta caſa;
les roguè con humilde rendimiento,
que auiuaſen mi intento,
de ſuerte (mas de que me marauillo!)
que nombrandome todos por caudillo,
piſamos la campaña mas vezina:
y buſcando la mina,
corri precipitado
en vn cauallo; que baxel alado
ſobre la piel, que a trechos le dibuxa,
timon el freno, y el copete aguja,
arboles las orejas,
las crines jarcias, blancas las cernejas,
por fogon el aliento,
remos las manos, y la cola el viento;
engolfado en la eſpuma, que taſcaua,
al punto me conduxo, que ignoraua
por rumbos tan ignotos,
que a peſar de los muchos terremotos,
de que ſon eſtos valles infeſtados,
vnos humildes, y otros leuantados,
y el baxel, que corrio con preſtos brios,

vnos:

vnos escollos son, y otros vacios,
donde entre vnas hoyadas, que pisamos,
con la mina encontramos,
cuya cruel, y basta resistencia,
à poca diligencia,
entremetiendo muchos gastadores,
antes que se enturbiassen los ardores
del sol con luz escasa,
nos mostró los cimientos de su casa:
y abriendo aquesta boca,
sali a ver el ardor que me proboca;
sali a ver el incendio que me apura;
sali a ver la deidad de tu hermosura;
sali a buscar tu agrado:
no me dilates mas este cuydado;
pues tienes para accion tan preuenida,
seguro el campo, y facil la salida.
No te suspendas Blanca temerosa,
resuelue te amorosa,
que si la ausencia mia
ha podido en el termino de vn dia
perturbar tu cuydado;
por esso amante, fino, enamorado,
soy salamandra que en mi amor deshecho,
vengo a encender la hoguera de tu pecho;
soy girasol, que atento a mis antojos,
bueluo a seguir la llama de tus ojos;
soy mariposa, que rondar procura
segunda vez la luz de tu hermosura
animas; pues, si quiera
essa luz, essa llama, aquessa hoguera,
porque venga yo a ser en tu cuydado,
por fino, por amante, y por osado,
aun a pesar del riesgo, que me acosa,
girasol, salamandra, y mariposa.

Leo. Tan gustosa he quedado
de aueros escuchado,
como si fuera mia,
Conde, vuestra porfia:
confiesso que el amor que os he tenido,
por juzgarle de vos correspondido,

de

de fuerte me inquietaua;
que tal vez me lleuaua
sin alma, sin alien to, y sin sentidos
a seguir vuestros passos diuertidos,
sacandome de casa,
con fuerte esquiua, y con fortuna escasa.
Pero pues ya desengañada quedo,
y estar aqui no puedo,
porque mi vida estimo,
expuesta a la vengança de mi primo,
al rigor, y a la infamia sospechosa,
quiero tambi n seguiros animosa.

Bla. Eres mi amiga, dame aquessos braços,
con dulzes nudos, con estrechos lazos,
tu veràs como atenta, y oportuna,
solicito allâ en Francia tu fortuna.

Con. Pues vamos mi bien.

Iu. De rabia muero!

Bla. Y nes, quedate a Dios.

Leo. A Dios Romero.

Iu. Antes que os vais infames homicidas,
aqueste azero os quitarà las vidas.

Bla. Ven Leonor.

Leo. Vamos Blanca.

Leo. Ya te sigo.

Iu. Ha traidor! desleal!

Entrase y cierra el postigo.

Con. Con tu postigo
sabrâs impedir resolucion tan fiera.

Iu. Y yo tambien cerralle por fuera.

Echa el cerrojo.

Con. Ninguna tenga miedo.

Bla. Todo cerrado està.

Leo. Salir no puedo.

Iu. Todos están culpados bien lo fundo;
viuen los cielos que ha de ver el mundo
la vengança mayor, y mas sangrienta,
que el tiempo escriue, y la fortuna cuenta
con assuntos estraños
en el grueso volumen de los años. *Vanse.*

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salen el Capitan Salcedo, y otros soldados.

1. Gracias a Dios ſeor Salcedo,
que le miramos benigno,
aſtuto, quieto, prudente,
cuerdo, callado, y ſufrido.
2. Deſde a noche que el Marques,
luego al inſtante le hizo
Sargento mayor, parece
vueſaſted vn Capuchino.
A ſeor Sargento mayor.
Sal. No por eſſo me deſdigo,
antes (ſeñores ſoldados)
ſi haſta aora he defendido,
que le vimos retirarſe
de las valas en el ſitio
de Genoua eſclarecida;
de oy en adelante afirmo,
que no ſolo fue cobarde;
pero que anduuo remiſo
antes de ſalir a noche.
auiendo primero oido
las ſeñas, por quatro vezes,
que nos turbó los ſentidos.
1. Alguna coſa tendria.
2. Mas que tuuo algun motiuo?
Sal. Vna muger, voto a Dios,
apoſtaré que no ha viſto,
ni hablado en toda ſu vida.
1 Es vueſaſted ſu regiſtro?
2. Es vſted ſu coroniſta?
Sal. Soy el diablo que me hizo,
mas no he de creer otra coſa,
voto a Dios haſta que el miſmo
ſatisfaga à todas eſtas
ſoſpechas que he preſumido
de ſu valor hazañoſo.
Pero que confuſo ruido,
es el que abortado en llamas
parece que buelue en giros?
1. Es la caſa del Marques.
2. Parece que ſe ha emprendido
algun quarto. *Sal.* Pues entremos
a dar tan notable auiſo,
Sale Romero cerrando el poſtigo.
Rom. Con eſte quedan cerradas
las puertas, y los poſtigos
de toda la caſa 1. Pues,
porque cierra? *Rom.* O q̃ liado!
para que quiero. 2 No ve,
q̃ ſe quema? *Rom* Y a lo he viſto.
2. Toda la caſa? *Rom.* Es verdad:
de verlo eſtoy tamañico:
pero que puedo yo hazer?
Sal. Abrir aqueſte poſtigo.
Rom. Eſſo no puedo. *Sal.* Porque?
Rom. Porque tengo mal oficio.
Sal. Que oficio tiene? *Rom.* Seruir,
y a mi amo en eſto ſiruo.
Sale el Virrey, y acompañamiento muy de priſa.
Vir. Que confuſion es aqueſta!
Sal. G. ā. ſeñor, q̃ ſe ha emprēdido.
Vir. Que? *Sal.* La caſa del Marques.
Vir. Dezid del mejor caudillo,
que tiene el mundo: ò malaya
tan pauoroſo deſtino!
remedialdo vos Salcedo;
hazed voſotros lo miſmo. *Vanſe*
Vir. Deſpertad por eſſa caſa
a ſus hueſpedes dormidos.
Rom. Es eſcuſado, porque
nunca duermen los veziños.
Vir. No auciſentrado? *Bueluen todos*
Sal. Por donde?
Vir. Pues derribad vn poſtigo
deſtos dos. *Sal.* Aſsi lo hazemos.
Derriban vn poſtigo, y ſale por el Iuã de Vrbina, todo deſpauorido en cuerpo ſin eſpada, ni ſombrero.
Iu. Teneos todos amigos.
Sal. Quiē eres? *Iu.* Yo ſoi, ſoldados.

Vir.

© Biblioteca Nacional de España

Vir. Marques, que os ha sucedido?
Iu. Lo que mas he deseado.
Vir. Que respõdeis? *Iu.* q̃ yo mismo
le puse fuego a mi casa.
Vir. Vos, Marques?
Iu. Yo la aniquilo.
Vir. Y el remedio?
Iu. Llega tarde. *Vir.* Porque?
Iu. Porque os suplico.
Vir. Pues importa?
Iu. Si le importa. *Vir.* A quien?
Iu. A mi honor altiuo.
Vir. Dezid la causa. *Iu.* Escuchad.
Vir. Ya os atiendo.
Iu. Ya os la digo.
Porque a vista de mi esfuerço
descubras (Principe inuicto)
la mas heroica vengança,
el mas ilustre castigo,
que publica el tiempo en folios,
y la tradicion en libros:
quiero boluer a acordarte,
segunda vez los seruicios,
que engrandecen mis alientos,
y leuantan mis designios.
Apenas tuue en Miranda,
mi patria, y comun asilo,
de la nobleza de España,
veinte y tres años cumplidos,
quando segui la milicia
del gran Capitan altiuo
sobre el Rodano, que fue
de aquel campo el primer sitio.
Luché con quatro Franceses,
en cuyo cruel desafio,
despues de estar muerto el vno,
y los otros tres rendidos,
los lleuè sobre mis hombros
hasta el quartel, con tal brio,
que parecio desde lexos,
que se mouian conmigo
todo vn Vesubio de arterias,
todo vn etna de sentidos,
todo vn caucaso de miembros,
y todo vn monte de abismos.
Cierta ocasion, que en defensa
del gran Vicario de Christo
passé a impedir vn socorro
de ochocientos enemigos,
hallandolos en vn puente,
con solos diez de los mios
los resistì valeroso,
en tanto que preuenidos
los demas le cercenaron,
de suerte, que sumergidos
vnos, y otros en el agua,
sino es yo, que escapé viuo,
todos a vn tiempo tuuieron
sobre sus espejos rizos
fin en tumbas de cristal,
muerte en sepulcros de vidrio.
Sobre Genoua otra vez:
esta faccion ha querido
obscurecerme la enuidia
con capitulos fingidos;
pero no importa, pues sabe
el mundo, que en este sitio,
despues de abrir la muralla,
por vn pequeño postigo
me arroje tan valeroso,
el rostro en purpura tinto;
que a pesar de sus mosquetes,
bombardas, y basiliscos,
figè la primer vandera
sobre el mas alto castillo.
Yo soy este, y soy aquel,
por quien tiene Carlos Quinto
tantos ardides logrados,
tantos consejos preuistos,
tantos vassallos afectos,
tantos blasones continuos,
tantos enemigos rotos.

© Biblioteca Nacional de España

y tantos muros batidos.
Diganlo (supuesto que
son de mi valor testigos)
vn Pontifice en Sant-Angel,
en Madrid vn Rey Francisco,
traidor vn Conde Nauarro,
doliente vn Conde de Vrbino,
parcial vn Andrea Doria,
y vn Duque Esforcia vencido.
Pero de mis premios pueden
colegirse mis seruicios;
pues en menos de tres lustros,
dignamente he merecido
ser Marques de Oria en Ytalia,
Conde de Burgomene inuicto,
guarda mayor de Milan,
Teniente de los castillos
del Obo, y de la Esforcesa,
Maesse de Campo altiuo
del exercito Imperial,
y otros mil titulos dignos
que dexo por no cansarte.
Finalmente huuiera sido
el mas feliz Capitan
del mundo, el mejor caudillo
de Europa, el mejor soldado,
que nuestra España ha tenido;
si doña Blanca mi esposa,
el Conde vuestro sobrino,
y doña Leonor mi prima,
hala gueñamente finos,
y resueltamente ingratos
con miserable cariño,
no cubrieran, no empeñaran
el cristal de mi honor limpio,
siendo a vn mismo tiempo todos
(contra mis hados propicios)
ellas faciles Sirenas,
y el astuto cocodrilo.
Hallelos aora (ay susto!)
despues de muchos indicios
en mi quarto (que dolor!)
amantes (graues delitos!)
resueltos (fuerte locura!)
â escaparte (que delirio!)
por vna mina (que agrauio!)
a Francia (que precipicio!)
con su exercito: yo entonces,
que mi deshonra aueriguo,
como el Leon, que impaciente
su consorcio hallò rendido
à otro genero de alagos,
y a otra especie de cariños;
ferozmente los deguella,
siruiendo para el suplicio,
de cada halso el propio lecho,
de pregonero el rugido,
la melena de toalla,
y la garra de cuchillo.
Y porque de tanta injuria
no quede el menor indicio,
cubriendo despues con leña
los dos cadaueres frios;
al ayre encomienda el humo,
y la llama al sacrificio.
No de otra suerte al instante,
que mi vengança publico,
a cuchilladas los cierro
dentro de mi quarto mismo:
y pegando despues fuego,
toda la casa registro,
tan obstinado, tan fuerte,
tan cruel, tan endurecido:
que como tambien el pecho
ardio en incendios actiuos
con la llama del agrauio,
con el humo del indicio,
ciego tambien, y furioso
mi remedio a vn tiempo mismo
ardia yo solamente
mas que todo el edificio.
Esta, señor, es la causa,

por

© Biblioteca Nacional de España

porque ſagaz, y aduertido
quiſe quitar en palacio
ayer a vueſtro ſobrino
aquel papel, ſoſpechoſo,
que con equiuoco eſtilo
publicaua la deshonra,
que oy en cenizas repito.
Por eſſo tambien, ſoldados,
eſtuue a noche remiſo,
quando eſcuchamos la ſeña,
que con baſtardo ruido,
por concabos de metal
fue la trompeta del juizio.
Aqui nobles ciudadanos
os he menester l enignos,
tardos a la piedad vueſtra,
y preſtos al honor mio.
Dexad, dexad, que mi caſa
(puesto que lo ſolicito)
pueble el campo de pauesas,
y la ciudad de ſuſpiros.
Arda pues, y vea el mundo
el mas confuſo prodigio,
el eſpectaculo grande,
al mas infeliz deſtino,
la mayor obligacion,
y el incendio mas actiuo:
para que queden a vn tiempo
eſcuſados los alinios,
impedidas las piedades,
los ruegos deſvanecidos,
neutrales las diligencias,
y ſupueſtos los auiſos.
Ea Principe de Orange,
ea ſoldados amigos,
vueſtro ſocorro pretendo,
vueſtra vida ſolicito,
y pues es juſta vengança,
vengadme voſotros miſmos
con la obſtinacion ſi quiera,
ya que no con el aduitrio:
mas no es menester, quitaos,
porque ſegun lo que miro
toda la maquina cae,
deſgajada de ſus quicios.

Caeſe el hueco del tablado, y queda como deſcubierta vna como caſa caida, y abraſada, y entre ſu ruina ahogados el Conde, Blanca, Leonor, y Ynes.

Vi. Grãde amiſtad me aueis hecho;
Marques a penas reſiſto
el contento, la alegria,
y el guſto que he recibido
con vueſtra vengança, muera
el traidor de mi ſobrino.
1. Grande hazaña!
2. Eſtraño caſo!
Sal. Voto a Dios, que eſtoy corrido
de infamar vueſtro valor,
porque ſois (ſi yo lo afirmo)
el mas valiente ſoldado,
que Eſpaña, ni el mundo ha viſto,
de oy mas verè vueſtra fama.
Iu. De vueſtra amiſtad lo fio.
Vir. Señor Marques, no os de pena;
las prendas que aueis pedido:
vueſtra es mi haziẽda. y mi caſa.
Iu. Y yo vueſtro eſclauo indigno.
Rom. Y yo, diſcreto Senado,
vueſtro ſeruidor, que os pido
en nombre de tal ingenio
todo el aplauſo de vn vitor.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España